





TONO  
PARIS

Dib. TONO.—Paris.

ELLA. — ¡Al fin, solos!  
ÉL. — ¡Al fin, solos!



# LIDA



---

## Crema recons- tituyente

---

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, y devuelve al *ro* rostro su tersura y lozanía *ro*

---

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID

---

# SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

## Bases para el concurso de abril.

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios serán:  
1.º Un billete de lotería para el primer sorteo del próximo julio.

2.º Medio billete de lotería para el mismo sorteo que el anterior.

3.º Tres décimos para el mismo sorteo que los anteriores.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirnos reunidas antes del día 8 de mayo, haciendo el envío a la mano a nuestra Redacción, o por correo, precisamente a nuestro

apartado número 12.142. En el sobre debe ponerse: *Para el Concurso de pasatiempos.*

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de abril insertos en esta página. A los suscriptores de BUEN HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los primeros números de mayo se publicarán

las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

Sexta. Los premios deben recogerse en nuestra Administración cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde, previa la presentación de un recibo extendido con la misma letra que se haya empleado al escribir las soluciones enviadas.

### Cupón núm. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de abril.

#### 1. — Jeroglífico montado.

**JUSTO  
MININA**

#### 2. — Charada poco limpia.

— *Dos-tercia* esa atarjea, a ver si estamos de acuerdo.

— *Cuarta-tercia* el otro día al hacerlo, y no vuelvo a meterme en dibujos.

— Lo supe. Y me *prima-dos* un gran desconsuelo.

— Gracias. Pero ya lo sabes: lo del *todo* te lo haces tú.

#### 3. — Equipo alicantino de fútbol.

**C E R O  
N O T A  
A S N O**

#### 4. — Muy lindas las de Chopin.

**B** ASPIRAR PERFUME MATÓ A FA-  
VILA SINO  
Y  
DE LA NEGRITA  
II



Dib. ZETA. — Madrid.

— ¡Anoche pasé un miedo horroroso!... Figúrate que siento ruido, miro debajo de la cama, y...

— ¿Qué?... ¿Un hombre?

— ¿Un hombre?... ¡Quia: mi marido, borracho como una cubal..

#### 5. — Dan flores.

SE PONE EN EL ANZUELO  
50501  
500  
MEDIA CARCAJADA  
PARA APRISIONAR EL TALLE

#### 6. — Tiple cómica.

**VIRTUD  
ARCO**

#### 7. — Apellido.

**MADRID  
POZUELO DE ALARCÓN  
PIEL**

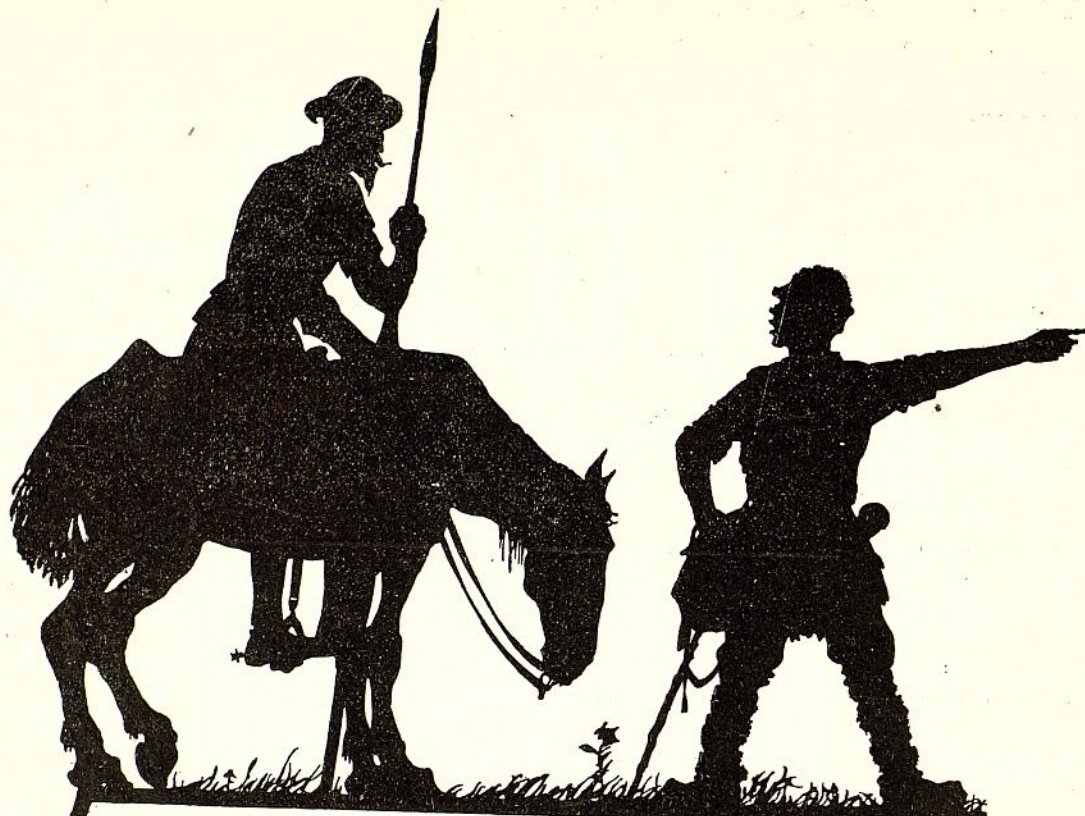
### CUPÓN

correspondiente al número 123 de

**BUEN HUMOR**

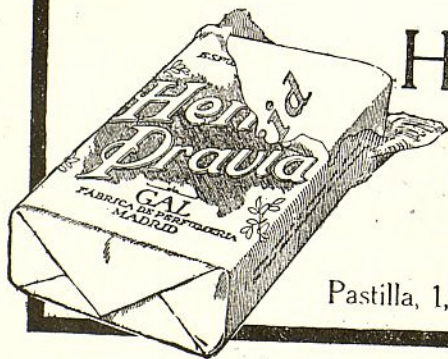
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

**BUEN HUMOR** se vende en París en el kiosco 1.º del bulevar de la Magdalena (frente al número 27)



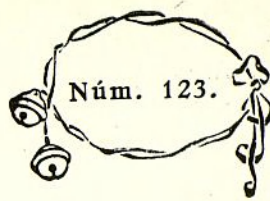
«No está muy lejos de aquí -decía el cabrero a Don Quijote- un sitio donde hay casi dos docenas de altas hayas, y no hay ninguna que en su lisa corteza no tenga grabado y escrito el nombre de Marcela.» -- Toda mujer puede adquirir hoy los atractivos de la hermosa pastora usando el

## JABÓN HENO DE PRAVIA



Hermosea y protege el cutis, prestándole tersura, fragancia y suavidad incomparables.

Pastilla, 1,50 en toda España. Perfumería Gal.-Madrid.



## EL REY DE LA CREACIÓN



El llamado «Rey de la creación» es, además de asiduo devorador de novelas cortas, un ser infinitamente curioso, que no posee voluntad propia. Rodeado de exigencias ajenas por todas partes,

es un melancólico islote entre cuyos matorrales rezonga el ruiñeñor acatarrado de la resignación.

Esta es su ventaja más dulce. Se resigna, porque no hay otro remedio. Se resigna, porque su espíritu de adaptación es de una elasticidad incalculable. Se hace la ilusión de que vive, aunque en realidad sólo se ocupa en cambiar de celda, en mudarse de camisa de fuerza, en pintar los eslabones de su cadena. Los Códigos — los muchos Códigos que existen, no para regular libertades, sino para mutilarlas —, le señalan el camino por donde ha de marchar derecho como un autómata; el temor al «qué dirán» le obliga a mirar por todas partes, sin que le sea posible recrearse en nada; la carne le maneja a su antojo, y el espíritu le trueca, de fanfarrón, en pelele. Y, ¡oh espectáculo ejemplar! siendo un incapacitado, ha de enmascarar su galeotismo con la risotada del irresponsable...

Ahí tenéis al Monarca completamente constitucional de lo creado, que no puede respirar, sometido a la dictadura del cuello postizo, duro y resistente como un dogal de acero. Ahí le tenéis, encerrando excrecencias y tumores dentro de un par de petulantísimos zapatos de charol. Ahí le tenéis esclavizado por el corte irreprochablemente implacable de la levita. Ahí le tenéis con el cráneo sangrante bajo esa corona de espinas, muy siglo XX, que unos humoristas sin piedad llaman

chistera. Ahí le tenéis, por si no fueran bastantes los gusanajos que le aguardan en la tumba, acosado en vida por esas larvas monstruosas y terribles que conocemos con los nombres de tirantes, botones, hechuras, modas, ligas, fórmulas sociales, maquinillas de afeitar, tintes, cartas de recomendación, criados, moscas de estío y catarros de invierno.

El Rey de la creación está condenado a ganarse el pan con el sudor de su frente, y el del vecino; de modo que, en definitiva, ni los domingos puede descansar, porque entonces trabajan los cómicos, y a la esposa del Rey le entu-

siasma el teatro. Hay que complacer a la señora — porque el actor tiene derecho a la vida —, de igual modo que es imprescindible tolerar el criterio del sastre, encargado de velar por la prestancia del Rey de la creación. Todos los sastres proceden de la noble región aragonesa, patria de aquellos esclarecidos varones nacidos para convencernos de que las americanas entalladas se «llevan mucho» por los ingleses, y de que no queda más recurso que abandonarse a una americana entallada.

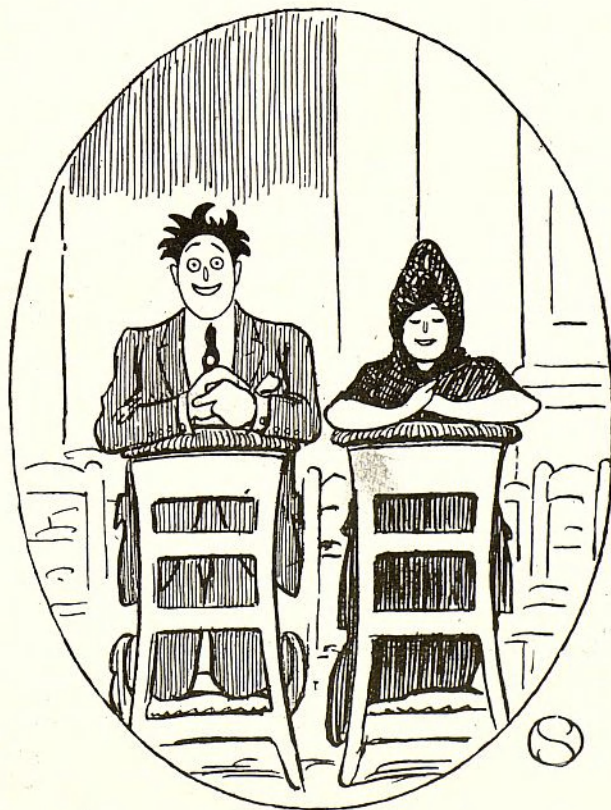
Sucumbe, sonriendo, eso sí; pero sucumbe. La tiranía de la moda no es de las más humillantes. El recuerdo de Petronio o de Brumel influye notablemente en su ánimo para que abone las facturas sin rechistar — cuando las abona —, y aun afronte el ridículo. Otro factor de importancia lo constituye su horror de la enmienda. El Rey de la creación no quisiera rectificar: ello implica discurso, rebeldía, reacción. Y la vida, bien mirado, no vale el esfuerzo de una palmada de las que damos en el café para que acudan a servirnos.

El amo de lo creado es un mecanismo maravilloso, que fuma sin haberse enterado todavía por qué, y ama para distraer a la novia, y va a algunos conciertos para dormir a su gusto.

El Soberano de lo que vive es una paradoja bien vestida que adora la libertad y se va de zambra metido con seis personas en un automóvil donde no caben más que dos y media.

El bípedo racional es el que proclama su calor en verano, para que le dejen irse a una playa donde cunden las pulgas y las rachas de «color», que le extenuan.

El hombre es un par de anteojos y un abdomen resollante que canta las excelencias



Dib. SILENO. — Madrid.

del libre albedrío y acecha con inquietud al cobrador del tranvía que puede darle un *capicúa*...

Pero sabe que no es necesario protestar. ¿Para qué? El doctor Pangloss cuchichea a su oído. Hagan de él lo que quieran la madre política, la lista *grande*, la actualidad y la costumbre. Gobierna el peluquero su cabeza, y el zapatero su rumbo, y el azar su abulia. Denle en los teatros lo que a la estulti-

cia se le antoje, y caigan sobre su docilidad los decretos, las reglamentaciones, las normas, las ordenanzas, los credos y los regímenes. Pendiente, tanto de una neuralgia como de una autoridad, vaga sin rumbo, y lo mismo se mete en un cine, que escucha un drama a un amigo suyo devoto de la gloria con laurel. No le guardéis rencor, hermanos...

E. RAMÍREZ ÁNGEL



Dib. PACHÍN. — Madrid.

- 'Adónde vas, niña?
- A la calle...
- Pero ¿vas a salir sola?
- No, mamá, saldré con «Lulú»...

## PLANCHA DE UN BIBLIOTECARIO

Una mañana temprano penetró en la biblioteca, no sé si del Ateneo, del Casino o de la Peña, un señor de aspecto grave, de simpática presencia, bajo de estatura, escuálido, faz enjuta y macilenta, con antiparras de oro, triste mirada e inquieta, mucho pelo y en desorden; en fin, con las apariencias del hombre a quien el estudio consume, agota y desvela:

— ¿Es usted el bibliotecario?  
— Yo soy; ¿qué es lo que desea?  
— Enterarme de un decreto que hoy publica la *Gaceta*.

— Aquí la tiene, ésta es.  
— Mil gracias... Ahora quisiera tres o cuatro diccionarios, si es que a usted no le molesta.

— Con mucho gusto. (Este debe ser una persona seria, murmuró el bibliotecario, sin que ninguno le oyera; y aun añadió estas razones, que no carecen de fuerza: «Cuando pide diccionarios, no cabe duda, es que piensa empaparse en el examen y deducir consecuencias de alguna ley o decreto que al bien público interesa. Me gustan a mí estos hombres que honran a las bibliotecas, y no aquellos botarates que aquí vienen con la idea de leer libros taurinos y romances y novelas.») Y volviéndose en seguida al señor de referencia, le habló del siguiente modo:

— Usted dirá de qué lenguas han de ser los diccionarios: alemana, portuguesa, italiana o española...

— Igual me da, de cualquiera: son para sentarme en ellos, porque no alcanzo a la mesa.

*¡Cuántos hay que gozan fama de doctores en las ciencias, porque se les ve a menudo manejar obras maestras, y resulta que después ni las estudian ni aprecian, utilizándolas sólo para alcanzar a la mesa.*

TOMÁS LUCEÑO

# OLIMPIADAS

Todos los atletas del mundo han hecho la maleta y se han ido a París. En abril, y en la capital de Francia, se celebra la VIII Olimpiada.

Todos los Gobiernos, europeos, asiáticos, americanos, africanos y oceánicos, han preparado antes, durante unos meses, y por medio de un riguroso entrenamiento, los equipos que habían de representarlos en esta Feria Internacional del Músculo. Luego, cada Gobierno ha hecho dar la última carrerita a sus campeones, les ha pellizado las pantorrillas, les ha mirado detenidamente los bíceps, y, encontrándolos en satisfactorio estado, los ha facturado a París. Desde luego, estos modernos enviados extraordinarios tienen para una nación mucha más importancia que una expedición diplomática, e infinitamente más que cualquier ramplona y ridícula embajada intelectual...

Todas las naciones han respirado satisfechas al saber ya, sanos y salvos, a sus preclaros hijos de acero, llegados sin novedad a París. Ahora empiezan las angustias nacionales al pensar en la posible derrota, siempre atribuida a causas totalmente imposibles de prever. Durante unas semanas el globo terráqueo, en su totalidad, se estremecerá al ir conociendo detalles y resultados del gran certamen del esfuerzo físico, propagados por todos los diarios, todas las revistas, todas las antenas radiotelegráficas...

Entretanto, París se hincha, se hincha... A los desbordamientos del Sena va a suceder ahora el desbordamiento del hombre por el hombre. Donde ya habían a duras penas tres millones y medio de personas, va a ser necesario hacer sitio para medio millón más de atletas...

Una horrible pesadilla de bíceps, tríceps, pectorales rimbombantes, de puños como balas, de cabezas como piedras, de espaldas como catedrales.

Los pobres parisienses, para quienes será todo el honor de asistir a esta modernizada invasión de los bárbaros, empezarán a tocar pronto algunas pequeñas consecuencias inevitables, que ellos, todo cortesía, sufrirán con la sonrisa en los labios... La primera será el enrarecimiento del aire respirable: los atletas necesitan mucho aire, mucho oxígeno para sus pulmones potentes. Y todas las mañanas, al levantarse, harán algunas flexiones y algunos ejercicios respiratorios. Aterra pensar en la cantidad de aire oxigenado que acaparará ese millón de pulmones atléticos; el pobre parisiense se levantará luego, un poco más tarde, y se encontrará con que ya no hay aire para él. Morirá asfixiado...



Dib. MONDRAGÓN. - Barcelona.

— Pues sí: me casé, y ahora tengo una niña bastante crecidita...  
— ¡Sí, sí; ya 'lo veo'!

Los que sobrevivan se verán, desde luego, obligados a renunciar a la utilización de taxis, autobuses y metropolitanos. ¿Quién es capaz de subir a cualquiera de esos vehículos en competencia con un corredor pedestre o con un campeón de boxeo?

Además, los parisienses, tan amantes de sus glorias y de sus edificios históricos, ¿han pensado bien en la seguridad de sus trofeos de piedra y hierro? ¿Y si a algún campeón neoyorquino de levantamiento de pesos se le ocurre una noche llevarse la Torre Eiffel? ¿Y si a algún moderno Hércules inglés se le mete en la cabeza el trasladar a su estudio el Arco de Triunfo? ¿Y si un campeón de boxeo le da dos azotes a Carpentier en pleno... bulvar? ¿Y si un campeón de fútbol le da una patada a la Mistinguette?

Todo ello es tan horrible, que, verdaderamente, es mejor no pensarlo...

No queremos pensar mal. Pero esperamos algo extraordinario de esa ocupación, relativamente pacífica, de París, por los sucesores directos de los jonios, cretenses, dorios y pelasgos.

La sombra de Heraclio, el Hércules griego venido de Creta, fundador en una llanura de la Elida de la verdadera y primitiva Olimpia, hace... muchos siglos, se paseará por los bulevares durante unos días, y quizás entre en algún cabaret... Encontrará muy cambiados aquellos juegos Olímpicos que él instituyó entre sus cinco hermanos. Mirará el Sena, y pensará en el Alfeo... Asistirá a una serie de juegos y deportes, muchos de ellos para él totalmente desconocidos: hockey, foot-ball, rugby, polo, ciclismo, natación, boxeo, lawn-tennis,

saltos, lanzamiento de discos, de pesos, de jabalinas, carreras de los cien metros, de los mil metros, de los ochenta mil metros... Y verá que el deporte, en la actualidad, se funda, muy especialmente, en el odio a la pelota, a quien se maltrata a pie y a caballo, en el agua, en el aire y en la tierra, con palos forrados de plomo, con botas monstruosas, con raquetas livianas...

¡Olimpiadas! Acontecimiento mundial en el que participan todos los seres de todos los pueblos, unos como actores admirados, otros como exaltados admiradores, dispuestos al sacrificio por su ídolo.

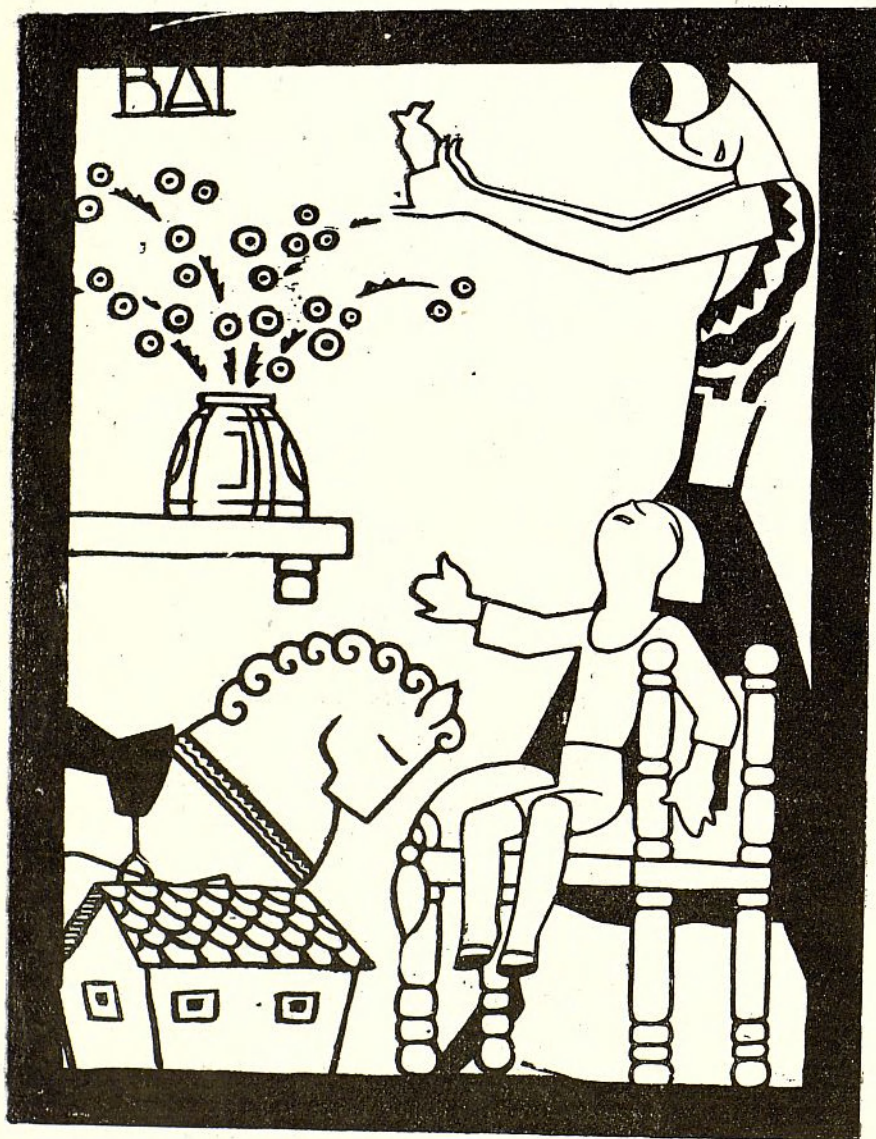
Todas las naciones velan por sus campeones, aun a distancia: todo son

halagos, caricias, admiraciones, trofeos..., etc.

Ya lo hemos dicho antes: acontecimiento mundial.

Y tú, ¿qué dices, de qué protestas? pálido intelectual, de cara de papel y gafas de concha? ¿Es que quieres comparar tu gloria a la de los *olimpionikes*? Calla, calla... Si tú no eres capaz de correr los cien metros; si tú no puedes levantar ni diez kilos; si tú, en fin, no podrás nunca ni saltar un banco a la torera... No tienes derecho a nada. Únicamente a esa sonrisa que ostentas como una revancha, y que nunca como en este caso será de desdén... olímpico.

GABRIEL GREINER



Dib. BAI. — Madrid.

— ¿Qué caramelo quieres que te dé?... ¿De limón, de naranja o de fresa?  
— Dame uno pegado a otro..

## HISTORIA NATURAL NOVÍSIMA

Un particular amigo nuestro, hombre sabio si los hay (que aquí, para *inter nos*, y hasta para *exter nos*, no los hay), ha tenido la liviana ocurrencia de volver piernas arriba una porción de cosas serias, de las cuales la más importante es la Historia Natural. Con este ramito de la humana ciencia ha hecho unas cuantas atrocidades, que nosotros le hemos aplaudido mucho, y una de ellas ha consistido en catalogar en los tres reinos en que se divide la susodicha Historia a una porción de personas celebérrimas que, según él, tienen un perfecto paralelismo con determinados y simpáticos bicharracos, vegetales y minerales igualmente célebres y apreciados por la generosa muchedumbre.

Resultado de los improbables trabajos de nuestro amigo, que además ha cometido la imprudencia de elaborarlos sin ganar un perro chico, es la siguiente clasificación que exponemos a nuestros lectores, y que expuesta queda... a que les parezca a ustedes una majadería y a que se enfaden violentamente con nosotros; pero ¡qué le vamos a hacer!... Hoy no se nos ha ocurrido otra cosa mejor, y hay que conformarse, que ya vendrán días más afortunados y asuntos más divertidos de qué tratar, si de esta hecha no nos quitan ustedes, de un airado golpe, la cabeza y las pocas cosas que nos van quedando dentro.

¡Y manos (o pies) a la obra, ilustres y adorados concomitantes!

### REINO ZOOLOGICO (1)

- El oso, D. Francisco Bergamín.
- La cotorra, D. José Francos Rodríguez.
- La pulga, *Chelito*.
- La chinche, D.<sup>a</sup> Loreto Prado.
- La gallina, *El Gallo* (Rafael).
- El pavo, Melquiades Alvarez.
- La pata, Romanones.
- El pájaro bobo, Ossorio y Gallardo.
- El puerco, Alvaro Retana.
- El moscón, *Azorín*.
- El zorro, D. Antonio Maura.
- El chacal, Sánchez Guerra.
- El mico, Cambó.
- El gamo, Santiago Alba.
- El bonito, Edmond de Bries.
- La rana, Pirandello.
- La chocha, D.<sup>a</sup> Rosario Pino.
- El grillo, *La Niña de los Peines*.
- La paloma, Manuel García Prieto.
- El palomino, Hoyos y Vinent.
- El cuco, D. Alejandro Lerroux.

(1) No le llamamos animal, como hacen otros, porque no nos gusta insultar a nadie.



El armiño, Antonia Cachavera.  
 El lirón, García Alvarez.  
 El elefante, Sánchez Toca.  
 El flamenco, Eugenio Noel.  
 El galápago, Benito Mussolini.

REINO VEGETAL

La batata, Unamuno.  
 La adormidera, D. Ricardo León.  
 La castaña, Chicote.  
 El ciprés, Martínez Sierra.  
 La nuez, Collado.  
 La hoja de parra, D. Valeriano Weyler.  
 El espárrago, Teresa Saavedra.  
 El coco, Vicente Mauri.  
 La pamlina, Alcocer.  
 La uva, José María Granada.  
 La judía, Ventosa.  
 La palmera, *El Caballero Audaz*.  
 (¡Vengan esos dátiles, que has estao buenol)

El pino verde, Brocas. (Y D. Alvaro, el que se arrima a él, por ver si se consuela; ¡pero quial!.)  
 La mala hierba, la Arrendataria de Tabacos.  
 La enredadera, la Empresa del Metropolitano de Madrid.  
 La siempreviva, la Compañía de los Ferrocarriles del Norte.

REINO MINERAL

El plomo, el libro de *La montería*.  
 El boro, Einstein.  
 La sosa, Eugenia Zúffoli.  
 El ácido sulfúrico, D. Juan la Cierva.  
 El mercurio, la Mistinguet.  
 El amoníaco, Bagaría.  
 La sal común, Muñoz Seca.  
 El latón, una conferencia de Vázquez Mella.  
 La oralina, Raquel Meller.  
 El fósforo (¡¡¡!!!), Antonio Paso.

El alumbre (si le da la gana), la Electra Madrileña.

El nitrato de cobre (ni trato de plata ni trato de nada que no me convenga a mí solo), el Banco Alemán Transatlántico.

El bromo, el marido de la broma.

Y la broma, la que les hemos querido gastar a ustedes con estas pesadísimas relaciones, que están completamente fuera de lugar, sobre todo porque ni los lectores ni, ¡¡ay!! las lectoras nos han pedido relaciones de ninguna especie que nos autoricen a dar este mal paso, de resultas del cual no tendría nada de particular que nos cayésemos con todo el equipo.

Pero ustedes nos ayudarían a ponernos de pie, ¿verdad que sí?

¡Ya lo sabíamos nosotros antes de que ustedes nos lo dijeran!

NÉSTOR O. LÓPEZ



Dib. BERGSTROM. — Estocolmo.

— ¿Todavía quiere usted una esponja mayor?  
 — ¿Sabe usted?... ¡No es para mí, es para mi hermanal...

# RAMONISMO

## LOS NUEVOS SERES

Cuando se ve el aparato de la telefonía sin hilos, se piensa que le falta algo, que no puede acabar en tan poco, que después habrá que hacerle la adhesión trifilada.

¡Qué sentimiento más lejano será éste al que experimenten los hombres del futuro! Para ellos, la comunicación por



medio del aparato de la telefonía sin hilos será como una facultad más, y con ella aprenderán mejor y más pronto las cosas y chuparán con su memoria todo lo que ahora resulta vago y flotante.

Las Universidades estarán cerradas, los teatros representarán sin espectadores, las tribunas públicas de los Congresos estarán vacías, y Berlitz no tendrá alumnos.

Pronto, desde luego, toda novela en que no figure la telefonía sin hilos será una novela anticuada. Yo creo que los novelistas debíamos apresurarnos a hacer instalaciones alardeantes en cualquier hueco de capítulo, sobre todo en esos capítulos a cuyo final hay un largo claro que malgasta casi una página.

El aire está ya muy ondulado con menudas y repetidas ondulaciones que le han rizado como una cabellera inmensa.

En nuestros paseos tropezamos muchas veces con esas ondulaciones, que nos rozan y nos pasan como las ondas concéntricas que se forman en el agua removida cuando tropiezan con una isleta o un obstáculo que sobresale en la superficie.

«¿Qué hemos oído ahora?», nos preguntamos, queriendo articular ráfagas de algo que hemos oído.

Lejanas marchas militares suenan en nuestros oídos, como si brotasen del cuartel próximo, cuando, en realidad, vienen de Inglaterra.

Ahora va a resultar también que el conocido «sonarle a uno los oídos» es un fenómeno de telefonía sin hilos, y

pronto se sabrá a qué otro fenómeno lejano y sutil obedece ese picor que se siente a veces en la palma de la mano, identificando las ondas picantes y su significado.

La telefonía sin hilos lanza todos los secretos del mundo y destapa sus confidencias. Ya nada podrá ser secreto.

Primero, el aparato auditor pesará sobre la cabeza de la Humanidad durante muchos años, apretando su cráneo como laña del cerebro resquebrajado y agrietado por su propia naturaleza. Todos, con esa ortopedia en la cabeza, irán ensimismados. Numerosos atropellos de automóviles se deberán a esa actitud entaponada.

Los aparatos de bolsillo encarpitarán las emisiones para dejárselas entrever a los oídos atentos.

Ya el silencio antiguo — nuestro silencio, nuestro ir pensando — será irresistible, despoblado, sonso.

Los hombres habrán perdido esa costumbre de pararse en la calle y ponerse a hablar un largo rato en las esquinas estratégicas. Sólo se cambiarán sonrisas breves a través del dolor de muelas en que todos parecerán ir sumidos bajo el abrumador aparato, especie de frontis de las nuevas generaciones.

Todavía el descubrimiento no se habrá injertado en la Humanidad, y las



castañuelas negras de los receptores colgarán sobre sus orejas.

Todas las noches, al acostarse, la pobre Humanidad, que tiene que quitarse las botas, tendrá que quitarse la pesada diadema, hasta que un día — ¡oh milagro de la ciencia y de la herencia! — se encuentre dotada, no como símbolo,

sino como una especie de realidad córnea, de todas las piezas que son necesarias a la captación de noticias sutiles.

Ese día en que el aparato radiotelefónico sea ya cosa congénita con la especie humana, una facultad nueva, un atisbo especial de todas las cosas, dará más



ingenio a la Humanidad. El humorismo tendrá que ser más vivaz y que alimentarse con un sésamo más enjundioso.

La Humanidad radiotelefónica no se andará ya en las orejas, ni, lo que es más feo, detrás de las orejas. Su peinado será también diferente, porque tendrá que tener en cuenta las bombillas nacidas en sus cocorotas, las bombillas que oyen, esas bombillas nuevas que han venido a ser hermanas de las que alumbran.

Con los futuros niños radiotelefónicos será con los que habrá que tener gran cuidado, debiendo tratar con mucha cautela su aparición en el mundo, por si se les rompe la bombilla primera que amanece en ellos, chiquita como las que iluminan los pianos.

Músicas lejanas vendrán a adormecer al niño radiotelefónico, y las primeras lecciones — como las últimas — no las aprenderá en ningún Liceo, sino por influencia directa de las ondas pedagógicas, que le irán a buscar personalmente.

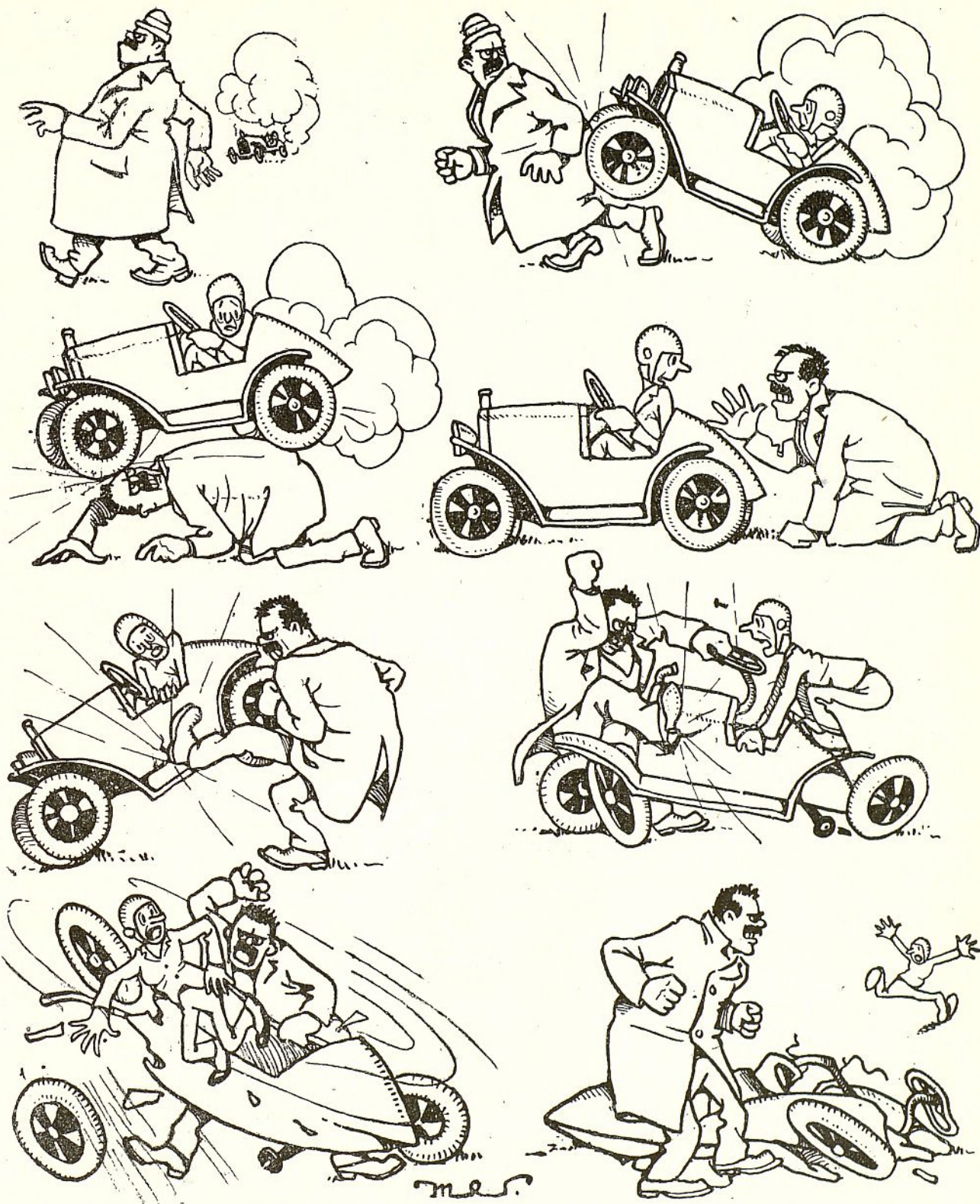
En la hora radiotelefónica de la Humanidad todo se sabrá, y se irán leyendo los acontecimientos al mismo tiempo que vayan sucediendo en la vida, y ya no habrá que esperar las últimas ediciones, y la «última hora» de los periódicos no tendrá objeto.

Dichosa Humanidad, sin silencio alrededor, ese silencio vicioso que es el padre de los monólogos inverecundos.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

Ilustraciones del escritor.

# EL ATROPELLADOR ATROPELADO



Dib. MEL. — Cuatro Vientos.

## DISCOS DE GRAMÓFONO

# EL MATRIMONIO

(Veintiocho personas agrupadas en redor de un gramófono.)

EL DUEÑO DE LA CASA (poniendo un disco de ebonita en el aparato). — ¡Atención! Van a oír un precioso disco que habla del matrimonio, cuestión interesantísima, como todo el mundo sabe.

EL GRAMÓFONO. — ¡Run, run, ruuun!... ¡Chas, chasl! ¡Ro, ro, rooool!... ¡Ro, ro, rol!...

EL DUEÑO DE LA CASA. — Ya empieza. EL GRAMÓFONO. — ¡El matrimonio! Vamos a disertar sobre el matrimonio con la misma sencillez con que podíamos hablar de la caza del saltamontes con reclamo. Todo el mundo lo conoce; los seres que han pasado por el arco cigomático del matrimonio son más innumerables que las arenas del desierto y las estrellas del cuplé. Y, sin embargo, muy poca gente se sentiría capaz de decir lo que es, de definirlo. Suplamos nosotros la gruldez de esas personas. Definamos el matrimonio.

»Matrimonio es una terrible enfermedad, incurable, en España principalmente, que se propaga por medio de un microbio denominado *erotococo*.

»El *erotococo* actúa sobre toda clase de individuos; los resultados de la acción del *erotococo* son curiosísimos.

»Parece ser que ese microbio ejerce su influencia absoluta en el corazón; como todos sus compinches, circula por las venas y arterias; mas, en lugar de destrozar cuanto halla a su paso, se limita a hacer polvo el corazón, y ya es bastante. Visto al microscopio, toma la forma de una moto con *sidecar*.

»Las mujeres nacen con el terrible bacilo en sus cuerpecitos serranomontañosos. De ahí proviene el que estén ata-

cadadas de matrimonio, y que nada consigan los médicos que pretenden curarlas. Los hombres no suelen tener nativa esa espantosa dolencia; la *disfrutan* por contagio. De vez en cuando, y como una excepción, nace uno que lleva en su organismo el *erotococo*, y se pasa la vida agobiado bajo el matrimonio; pero repetimos que esos son seres excepcionales.

»El matrimonio, cuando se presenta en forma aguda, conduce a un estado comatoso que se llama *relaciones formales*, y en su último grado, en el grado en que se desahucia al enfermo, lleva a un extremo de locura que vulgarmente se denomina *boda*. La máxima gravedad del matrimonio es la conocida con el nombre de *luna de miel*, en la cual el enfermo se regocija y alegra de tener la enfermedad, caso único en la patología.

»Constantemente se lucha en laboratorios, cátedras, centros de cultura, etcétera, etc., por extinguir esa espantable dolencia, sin que hasta ahora se haya llegado a ningún resultado práctico y rotundo. Cuando un hombre se ve atacado por el mal y entra en el estado comatoso de las *relaciones formales*, los amigos hacen lo posible por curarle, especialmente los que, por estar casados, han pasado ya por la angustia de la enfermedad expuesta. Todo, sin embargo, suele resultar inútil. En el período de locura llamado *boda*, también se trabaja por extirpar la enfermedad, vanamente, por cierto. El sacerdote lee a los enfermos unas cuantas páginas de San Pablo (1), en las cuales se dice

(1) El capítulo VII de la epístola de San Pablo a los corintios, si no estamos equivocados, que no lo estamos.



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ. — Málaga.

— Amigo, ¿hace falta un bote?  
— Sí...; pero necesito más de uno... ¡Tengo que envasar este saco de aceitunas!...

textualmente: «Por lo que hace a este asunto, bueno sería a un hombre no tocar mujer.» Aquí se ve palpablemente que el santo Apóstol quiere evitar el efecto destructor del *erotococo*, e impedir que los enfermos de matrimonio caigan en incurables; pero el novio y la novia permanecen sordomudos a la palabra del santo, y se agravan considerablemente. Cinco días después caen en la máxima gravedad, esto es, en la *luna de miel*.

»Visto está, pues, que en esa enfermedad, única en el Universo, persisten todos o casi todos los atacados con una contumacia que no se da en ningún otro caso, y que tiene mucho de suicidio.

»El gran sabio francés Pasteur hizo profundísimos estudios bacteriológicos para extirpar definitivamente el *erotococo* y desterrar del mundo sensible la dolencia de que nos ocupamos; pero nada consiguió, porque al notarse él mismo atacado, hasta llegar a los agudos períodos de *boda* y *luna de miel*, se desanimó de un modo extraordinario. Y a consecuencia de ello quizás, la Humanidad está condenada a sufrir siempre el horroroso azote.

»Ya hemos dicho que en las mujeres el sufrir de matrimonio es innato. Dos o tres de cada millar se salvan de esta regla, y suelen llegar a ser miembros del partido laborista.

»Veamos ahora cómo le contagian el matrimonio al hombre. El contagio se origina casi siempre por los ojos, donde la cantidad de *erotococos* es muy grande. El hombre ve a la mujer atacada en la calle, en un espectáculo, o en una tienda de pastas para sopa, y exclama:

»— ¡Vaya dos ojos bonitos que tiene esa chical!

»Está perdido. Ya bullen en su sangre varios billones de *erotococos*.

»También en las redondeces curvilíneas se aposenta el bacilo polinómbrado, y entonces el futuro enfermo se dice:

»— ¡Tontería de cuerpo el que posee esa nenal!

»Y es seguro: acaba en *boda*; su organismo está tremendamente minado desde aquel momento.

»Me diréis que depender de un microbio en pleno siglo XX es vergonzoso, y yo os contestaré que tenéis razón: es vergonzoso. Pero nadie ha podido hasta ahora librar a los humanos de tan lamentable cosa. Confiemos en el porvenir, y procuremos no dejarnos atacar por el *erotococo*.

»¡Ro, rol! ¡Ro, rooool! ¡Chas, chasl!...»  
EL DUEÑO DE LA CASA. — Señores: ya se ha terminado el disco.

EL GRAMÓFONO. — ¡Rin, ron, rooool!  
(El dueño de la casa quita el disco del aparato.)

Por la transcripción taquigráfica del disco,  
ENRIQUE JARDIEL PONCELA

# LAS COSAS DE LOS TEATROS

## "EL POBRECITO CARPINTERO", O "BUEN NEGOCIO PARA UN CURA PÁRROCO"

El pobrecito carpintero es casi tan infeliz como el bruto de Toñón, el herrero. Lo que ocurre es que este último no tiene familia, ni hermanos, ni hadas protectoras que le ayuden y aconsejen. Y el hombre, sin nadie que le guíe, sufre a veces verdaderas *coladuras* que le ponen en evidencia y aun en riesgo de muerte; pero en el fondo, tanto Pepe, el de la carpintería, como su amigo, como la novia que tienen *al alimón*, y el hada, y la hermanita, los personajes centrales, en fin, de *El pobrecito carpintero*, son espíritus infantiles, almas plácidas que pierden su serenidad un momento y que luego, por razón de su esencia inmejorable, se comportan como benditos, y una se va al cielo, y los otros se casan, y los restantes se casan también, cuando ni ellos mismos lo pensaban — después de haber tenido con anterioridad un tierno vástago —, y la niña pequeña, que era el obstáculo que servía de conflicto en la comedia..., es probable que se case también en día no lejano, siguiendo así el ejemplo de toda la familia.

Y es que la nueva obra del insigne Marquina viene a ser, más o menos disimuladamente, la apología del matrimonio, escrita en verso y desarrollada en cuatro actos líricos y llenos de las más tiernas emociones. La comedia pudiera llevar por título el lema de las agencias matrimoniales «Todas se casan», porque si bien algunos no llegan a verificar su enlace, lo intentan, al menos, y toda su actuación se reduce a intrigar para conseguirlo.

La «viuda Romero», que es la *traidora*, pretende a todo trance *cazar* al chico de la carpintería; y los tres enredadores que meten *hío* y buscan desavenencias, obran inspirados por los celos y porque les desdenó la novia *a medias* de José y de Toñón.

Por cierto que en el último acto, cuando están ya las bodas ultimadas, y todos tan contentos, y el hada, al dar fin a su misión benéfica, se retira por el foro, aparece en el cielo, luminosa, radiante, una cruz imprevista.

Y alguien que se encontraba a nuestro lado el día del estreno, nos dijo lo siguiente, que no carece de cierta lógica:

— ¿Usted no sabe, mi querido amigo, qué cruz es ésa?

— ¡...!

— ¡La «cruz del matrimonio».

## "BABY"

Las chicas de buena posición que se educan en Londres, suelen ser algo co-

quetuelas, y terminan por casarse con el pretendiente más antipático.

Este bello y original pensamiento, que se desprende de la acción, ha servido a D. Honorio Maura para escribir su comedia *Baby*, que, por cierto, se estrenó con positivo éxito, durante la semana pasada, en el lindo teatro del pasadizo de San Ginés.

Y... ¿qué otra cosa podríamos decir de la flamante producción escénica del inesperado comediógrafo que nos resulta el Sr. Maura?

También en esta comedia, según advertimos en párrafos anteriores, los personajes intentan casarse a todo trance: y lo consiguen dos parejas de jóvenes y el padre de la protagonista. Esto es, que tres yuntas van hacia la felicidad por el camino seguro y cristiano de la Vicaría.

¿Qué habríamos de oponer a ello?

A nosotros nos parece de perlas que los autores pongan a contribución su ingenio para hacer casar a los personajes de sus comedias. El sagrado vínculo matrimonial merece todos nuestros respetos, aunque sea en la escena y todo nos indique que se trata de una ficción...

Ficción y todo, al público le encantan esta clase de comedias en que el final es redondo y casi se percibe el olor de los azahares de las desposadas...

Aconsejamos a los autores que no olviden la elocuente lección. Hagan obras en las que aparezcan ocho o diez novios con probabilidades de casorio, y... ya tienen el éxito asegurado. No es que a los hombres les parezca maravilloso espectáculo, sino que, como las damas aprueban con regocijo, ¿quién se atreve a llevarles la contraria?

José L. MAYRAL



Dib. ARTETA. — Bilbao.

— Usted, don Mauricio, debe de ser un hombre de suerte...

— No lo crea usted, Margarita; ahora mismo acabo de perder las perras en el monte...

# EL ARTE CONTEMPORÁNEO WILLI GEIGER

El Sr. Willi Geiger es un dibujante, pintor y aguafortista, profesor de Bellas Artes en Munich y actual huésped de España, que acaba de hacer una exposición de obras suyas en los nuevos saloncitos — limpios, luminosos, pulcros — de *El Ateneo* de Madrid.

BUEN HUMOR recoge satisfecho en sus crónicas la reseña de un acontecimiento artístico de tanta importancia como la estancia y exhibición entre nosotros de un artista de la altura y calidad de Willi Geiger.

No esperen ustedes, sin embargo, que nos entreguemos en estas páginas a consideraciones críticas y estéticas. La crítica de arte va frecuentemente complicada con ciertos trastornos en el hígado, y nuestro buen humor nos mantiene (a D. g.) expedito el funcionamiento inofensivo de las secreciones biliares. Permítasenos, pues, que reseñemos simplemente y divaguemos acerca de un fenómeno ajeno al arte mismo

o, por lo menos, a la crítica: al fenómeno de los asuntos y escenas con que nos encontramos al contemplar las obras

de Geiger son tan fuertes; la manzana condimentada así, con ácido nítrico y cobre, produce unos efectos tan corrosivos,

que nos encontramos realmente en plena exposición de perder la cabeza, abalanzarnos a la llave de la luz, apagar y entregarnos a la plástica en todas sus manifestaciones. ¡Qué gentecita la de los dibujos, madre mía! Ojos que se salen de las órbitas; órbitas que se salen de quicio. Allí se enredan las líneas y las gentes.

Las líneas no son rectas, y las intenciones tampoco. Todos los personajes se tuercen y retuercen; y el que no tiene un revólver, tiene dos; el que no, tiene un puñal, y el que no, dientes, uñas y veneno.

Son estas aguas fortísimas de Geiger ilustraciones de obras literarias — Balzac, Dostoiewski y Tolstoi —; pero,

¡qué obras! Cualquiera diría que las ha ido escogiendo: todos los personajes están constantemente frenéticos, escuálidos, podridos, contorsionados y asesinos. Toda aquella humanidad, aunque



de Geiger. Se trata, en efecto, de una verdadera exposición. Allí se exponen cosas expuestísimas.

Las señoras que acuden al saloncito son tan admirables y los aguafuertes



haciéndose trizas, está, ¡quién lo diría!, haciéndose el amor. El amor al ácido nítrico produce esos efectos; la manzana deja de ser producto comestible, y se convierte en proyectil. Se tiran la manzana unos a otros para ver si se saltan un ojo. Y se saltan los dos; todos andan con los ojos saltones, encandilados y echando chiribitas.

Hay que ver, sin embargo, la serenidad con que miran los entendidos todo aquello. Se van derechos a la ilustración más escabrosa, meten la cabeza dentro del dibujo, para no perder ni una línea de la escenita, y en cuanto algún conocido se aproxima, exclaman, en técnico, muy serios, como si allí no pasara nada: «¿Qué escorzo, eh?... ¡Hay qué ver cómo está dibujado estol!»

Lo mismo nos decimos nosotros: ¿cómo habrá estado aquello dibujado? ¿Del natural, quizás?... ¡No; no es posible!... El Sr. Geiger debe de haber dibujado aquello de memoria. Vamos, de memoria, tampoco. No creemos que haya visto en ninguna parte esas escenas para luego poder recordarlas: queremos decir con su inventiva, con la imaginación. Y nos figuramos en seguida al Sr. Geiger como a cualquiera de sus personajes: convulso, cocainizado, paróxico, epiléptico, febril; nos lo figuramos con la imaginación calenturienta, tartamudo y tentacular; tirabuzoneante y alcohólico; sádico, sardónico, cínico y equisofrénico perdido. Y, sin embargo..., el Sr. Geiger es un hombre fornido, sano, serio, con un buen color, que sus óleos quisieran; con un aspecto reconfortante y ejemplar de hombre simpático, equilibrado, normal; de hombre que trabaja y que juega, que juega al aire libre.

Y es verdad: el Sr. Geiger sabe, para



ilustrar un libro suyo acerca de España, dibujar deliciosos tipos, paisajes y borriquillos españoles que están hablando, sin ofender a Dios, y hablando en andaluz castizo y sano; el Sr. Geiger

fué siempre un ex librista preciso y original, personalísimo en el arte de tejer con unos hilos sutilísimos, como líneas de geometría descriptiva, telas de araña de esbeltez sugestiva. El Sr. Geiger sabe dibujar esos toros en escorzo — tan macizos — y ese par de banderillas elegantísimo y grácil, tan fuerte y noble el toro, tan ágil y esbelto el hombre, tan justa y bien cogida la ingenuidad del toro, que está como asombrado de que, siendo él tan enorme y poderoso, se le acerque con tal seguridad irónica, coqueta, petulante, aquel juguete humano que avanza tan paso a paso, tan fino y tan burlón, y tan minúsculo, en medio de la inmensidad indefensa y desnuda del ruedo.

El Sr. Geiger, en suma, sabe sentir como un hombre y expresar como un maestro. ¿Por qué, de repente, les ha entrado a sus personajes la epilepsia y el baile de San Vito? ¿Por qué, sin dejar de ser maestro, le ha dado por enseñar lo que no debe enseñarse? Pase que los toreros tiemblen y se retuerzan más de lo conveniente; pase, porque les ocurre a ellos ese fenómeno con cierta frecuencia; pero que estando él tan colorado y tan fornido, estén sus personajes tan macilentos y escuálidos, ¿por qué? ¡Oh, señor Freud! ¿Aquí, qué pasa?

MANUEL ABRIL



# Un argumento para un baile ruso

¡Sí, señores!

Esto que van ustedes a leer, pero que inmediatamente, es nada menos que el asunto de un baile ruso, que se me acaba de ocurrir a mí..., que, por cierto, se me ocurren unas cosas como para que me pulvericen las costillas falsas (y las de plata) con uno de los más eximios garrotos que se fabrican en la Península.

Es el caso que un compositor moscovita, cuyo nombre no estampo aquí porque no lo entenderían ustedes, por lo enrevesado, aparte de que no conocen ustedes al gachó, ni indecente falta que les hace...; pues bien, repito, es el caso que ese compositor, sabiendo que yo trabajo barato y tengo unos deseos alienados de que se me aplauda en Moscú, Odessa, Sebastopol y otros villorrios análogos, me ha encargado el asunto de una pantomima bailable y rusófila, a la cual él la va a atestar de notas musicales, colocadas así al desgaire (y caigan en donde caigan), según la moda ordena que se haga hoy la música, y sobre todo la de los bailes bolchevistas, tan elogiados en la actualidad por todos los que saben sentir la música, y no menos admirados por los que, además de sentirla, la deploran con todo su tierno corazón. Yo he hecho la pantomima, ¡qué duda cabe!, y la he estipulado en catorce millones de rublos cobre (que puede que no cobre, aunque si se estrena en Madrid es ya más fácil que cobre). He entregado acto seguido mi trabajo al valeroso maestro, y éste se ha puesto a trabajar como un fiero..., es decir, como las fieras que trabajan, que, dicho sea de camino, no sé cuáles son, porque todas las fieras con cuya amistad me honro no hacen más que pasearse por sus jaulas y bostezar estentóreamente. Y como he tenido la coquetería de quedarme con una copia de mi fenomenal obra, está más claro que la luz de la Compañía Madrileña que ustedes van a admirar *ipso facto* el producto de mi exaltada fantasía. ¡Y conste que se la doy a ustedes sin música, porque no quiero dársela con queso, y esto siempre es, entre dos males, el mal menor!

Y allá va esa mosca, o sea el asunto de *mi* baile ruso, con título y todo, para mayor ignominia y ludibrio.

## OLGA Y WANDA

La orquesta marcará catorce compases estando el telón más caído que hoy está Romanones. Los carpinteros del teatro tienen, pues, catorce compases para disponer la decoración. Una vez dispuesta, se levantará el telón.

Si la función tiene lugar de noche, puede levantarse el telón a las diez o diez y media, hora, por cierto, un poco

anómala para levantarse, y más ahora, que se cierran los cafés, tés y *cabarets* a las tres de la mañana; pero, en fin, el telón verá lo que hace.

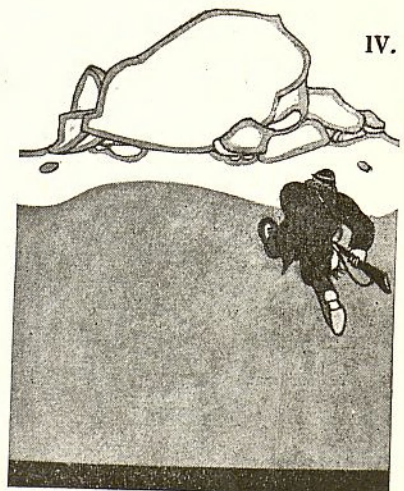
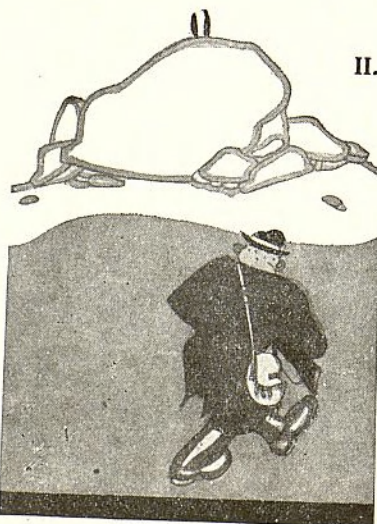
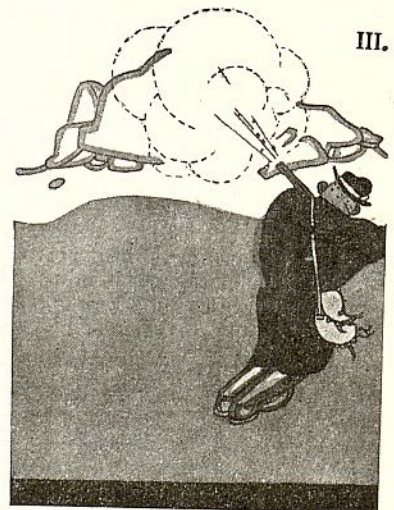
La decoración será futurista, por lo cual es conveniente que yo explique lo que representa, porque, viéndola sólo, no se enterarían ustedes del sitio donde se encontraban, que lo mismo podía ser el interior de un templo cismático, que las bodegas de Pedro Domecq, o que la puerta de una lechería en día de lluvia.

Lo que representa la decoración es una plaza de Newgorod la Grande. A la DERECHA hay un bar cerrado por defunción; a la IZQUIERDA, un kiosco de nece-

sidad abierto toda la noche (precios de la militar), y en el CENTRO, la Alba y Bonafé. La plaza está más vacía que cuando torea Lalandia y Antonio Sánchez. Es de noche, y la luna, en cambio, está llena.

Salen ocho opositores a Correos, y bailan. Un poco extraño es que haya ocho opositores y una sola plaza; pero dramas más crueles tiene la vida. Los opositores, después de bailar, salen danzando por la derecha. Después de una pausa, aparece Olga. Olga parece que busca algo. Es una tiple de ópera. ¿Buscará el Real?... ¡Tememos que no lo encuentre, porque en Rusia no hay un

## CINEGÉTICA, historieta muda, por DURÁN. — El Escorial.







V.

otro no se hace de rogar, se deja querer y la dirige proposiciones deshonestas. Olga quiere consultar con su hermana, pedirle consejo, y se encamina al kiosco de necesidad. Mientras tiene lugar el consejo del ciento, el obispo, que se llama Kotchinoff, se solaza bailando el garrotín de Rasputín. De pronto se oye en el interior del kiosco un ruido sordo, continuado y sospechoso. Kotchinoff arruga la nariz y, escamado, pretende alejarse. Le detienen quince judías que aparecen en caravana. El ruso se abrocha (como la mayoría de los rusos en invierno); pero las quince socias le acorralan, se echan a sus pies y al final bailan en su honor. Al comenzar a bailar las judías, pretende marcharse al kiosco. Ellas se lo impiden, y él se desmaya. Nuevo baile, y al fin salen las judías, no por donde habían entrado, sino por el lado opuesto. Kotchinoff vuelve en sí, y, como ha perdido el co-

nocimiento, resulta que ahora es mucho más bruto que antes. Llama a Olga con voces desahoradas y con carácter de urgencia. A sus gritos sale Olga, pero con el acompañamiento de Wanda. Wanda viene transfigurada, trágica, imponente y con el pelo suelto. Esgrime un tremendo cuchillo, y, cogiendo al obispo por el cuello, en lugar de hacerle *cardenal*, le hace *papilla* (con lo cual le honra demasiado). Muere Kotchinoff, y Wanda baila sobre su cadáver. ¡Olga, al ver que una Wanda, no sólo toca, sino que baila, pierde la razón, entra en la agonia, y antes de morir ejecuta una danza macabra que termina exhalando el último suspiro!

Y al ver tal cúmulo de desgracias, cae el telón de boca, se pega un golpe terrible y se queda muerto también...

¡Descanse en paz!...

ERNESTO POLO

Real...; ¡qué digo un Real, ni un perro chico!...; ¡qué digo chico, ni recién nacido!...

Olga baila, y en su baile nos da a entender claramente que es conspiradora, que tiene veintitrés años y que va a matar a un obispo. Asegura, en un paso de mazurca, que ella va a matar a un obispo, porque los fanáticos de Rasputín la han llenado de cardenales a ella, y quiere vengarse. ¡Lo ha jurado: un obispo por cada cardenal!...

En el instante en que pronuncia su juramento, aparece en la puerta del kiosco de necesidad un personaje nuevo, y si no precisamente nuevo, por lo menos en buen uso. Es Wanda, hermana de Olga. El que la Wanda se halle en el kiosco supongo que les parecerá a ustedes muy natural, y por eso no lo comento más ampliamente. Wanda y Olga se besan, como se besan Dos Hermanas (provincia de Sevilla), con ternura y discreción. Luego bailan las dos. Después, un poco más lejos, cantan las dos (es el sereno). Luego, Wanda se vuelve al kiosco a seguir haciendo en él su papel (que han de consumir los parroquianos), y Olga se embosca en una calleja en espera del desgraciado a quien pretende asesinar.

Salen siete misioneros ingleses y bailan una jiga. Luego aparece el obispo y la baila de coronilla, maldiciendo a los misioneros. Los misioneros se van... (a Inglaterra), amenazando al otro con un bloqueo por la escuadra británica. El obispo se ríe sardónicamente, como diciendo: «¡Yo me entiendo, y bailo solol»; y para demostrarlo baila sin que nadie le acompañe.

Cuando está haciendo el paso más difícil, surge Olga armada de un puñal. Al ver a su enemigo haciendo el paso, la da cierta lástima, y baja el arma. El otro la chicolea. Olga baja más todavía el puñal. Arrencia el heredero de Rasputín en sus piropos, y Olga, como ya no puede bajar más el arma, se la regala. El obispo se lo agradece, y bailan los dos. Olga se enamora súbitamente. El



Dib. SERNY. — Madrid.

— Claro está, señora, que si la pinto de cuerpo entero, el retrato le costará más caro que si le hago solamente la cabeza...

— Pues mire: ¡en ese caso, pinteme los labios únicamente!...

# ¡QUÉ IMBÉCILES!

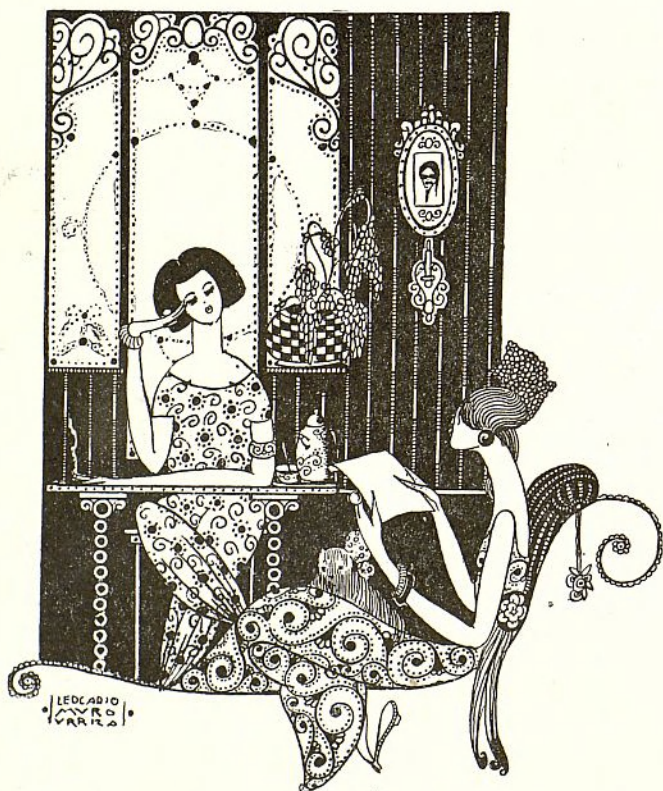
POR JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Escribió José Román a su primo Luis Urquijo desde Córdoba, y le dijo: «Tú, que eres como el buen pan, y que das siempre en el quid, me vas a hacer el favor de comprar en el mejor comercio que haya en Madrid un frasco de tinta roja para escribir, pues mi Petra no puede hacer una letra si en roja tinta no moja...»

Un par de días después, Luis Urquijo recibió nueva carta; pero no de su primo el cordobés, sino de su primo Juan, que es más bruto que un melón y desempeña en Morón el cargo de sacristán, pidiéndole que «en un vuelo le comprase en cualquier tienda un frasco de agua estupenda de esa que da fuerza al pelo».

Urquijo al mejor bazar fué por los correspondientes frascos para sus parientes, y, ya de vuelta en su hogar, preguntó a su hermana: — Di: tú, que no tienes que hacer, ¿te quieres entretener mandando los frascos? — Sí — contestó al momento Inés; mas, como está enamorada, se pone tan perturbada, que lo hace todo al revés; y como era consiguiente, mal rumbo a los frascos dió, toda vez que sucedió a la semana siguiente que mientras Juan se ponía su apepinada cabeza lo mismo que una cereza frotándose noche y día, sin lograr así jamás, aunque se empeñase en ello, la salida del cabello por delante o por detrás,

José, con tan buen sentido como una caballería, la utilidad no veía del líquido recibido, pues siempre que con el tal su esposa a escribir probaba, en el papel no quedaba la más ligera señal, y, en cambio, tan abundante cabello salía en él, que lo volvía papel de *barbas* en un instante. ¡El cambio fué de primeral... Por supuesto, que a Román, y lo mismo al sacristán, no faltó quien les dijera que no hubiese habido chascos como el sufrido quizás si hubiesen mirado las etiquetas de los frascos; mas de fijo, aunque completas las vieron Juan y José, no hicieron caso. ¿Por qué? ¡Porque odian las *etiquetas!*...



Dib. MURO. — Madrid.

- Totó me escribe inconsolable. Dice que su marido se ha vuelto idiota.
- ¡Pobrecito!... ¿Y cómo ha sido?...
- En un viaje, al atravesar el túnel del Simplón...

## DIVAGACIONES SIN TRANSCENDENCIA

### LA MALA HORA DE LOS "TAXIS"

Hay, en efecto, una hora fatal en los *taxis*. Pocos de los que pasan por ella tienen la felicidad de poder contarlo. Encierra todos los peligros y todos los males, como la caja pandoriana.

A partir de las dos de la madrugada, cuando las calles están casi solitarias, hay un grupo de personas que vela con el laudabilísimo objeto de dedicarse al estudio.

Este estudio no sería tan funesto si no viniera a poner en grave peligro la vida de los ciudadanos.

Más claro todavía: a esa hora aprenden a conducir *taxis* los futuros mecánicos.

La circulación de las calles no puede ser más exigua; por tanto, el conductor puede irse soltando en el manejo del coche.

Pero lo terrible es que para este aprendizaje utiliza como conejo de Indias al infeliz mortal que en esas horas concibe la naturalísima idea de marchar a casa en automóvil de alquiler.

Aunque yo he tenido ocasión de experimentar esto una noche, volviendo con

mi hermano del baile de los Humoristas, que dimos un horrible encontronazo contra una acera y creí llegada mi última hora, voy a narrar el caso de dos amigos nuestros, colaboradores de la casa, que una madrugada tuvieron la diabólica decisión de que un taxi les condujese hasta su domicilio.

Era una noche de las últimas nevadas. El suelo era una alfombra blanca de varios dedos.

Comenzó a andar el automóvil, y desde el primer momento pudo el conductor mostrar su inconstancia.

Tan pronto se acercaba a una acera decididamente, como tropezaba con la otra. Una mariposa libando de flor en flor no demostraría una conducta tan voluble. Buscaba los baches con terrible insistencia, y pasaba por encima de todos los montones de tierra que hubiese, aunque para ello tuviera que atropellar el farolillo rojo de las obras municipales.

Por donde pasaba no volvía a crecer la hierba.

Nuestros dos amigos estaban un poco perplejos, sin atreverse a comunicar el uno al otro sus pequeños temores.

El automóvil seguía a una velocidad terrible. Tres árboles había tronchado, y aun podría resistir catorce o quince choques de la misma índole.

Para sus ocupantes, las casas se alejaban de golpe, como se acercaban, y parecían caer sobre ellos. Nada estaba quieto. Todo estaba poseído de una extraña locura.

Entonces, un amigo, sin despedirse siquiera, con decidido propósito, abrió una portezuela y se arrojó a la calle.

El otro le vió revolcarse sobre la nieve, y sintió miedo. Al mismo tiempo pudo observar cómo por el otro lado rodaba un kiosco de periódicos.

La situación era alarmante.

El amigo restante se sintió poseído de un temblor nervioso y se arrojó al suelo del coche.

Ni aun así logró dominarse, y miró por la ventanilla.

Entonces comprobó que está vez sí llevaba el conductor una línea recta y una dirección decidida. Se lanzaba contra los cierres de una lechería.

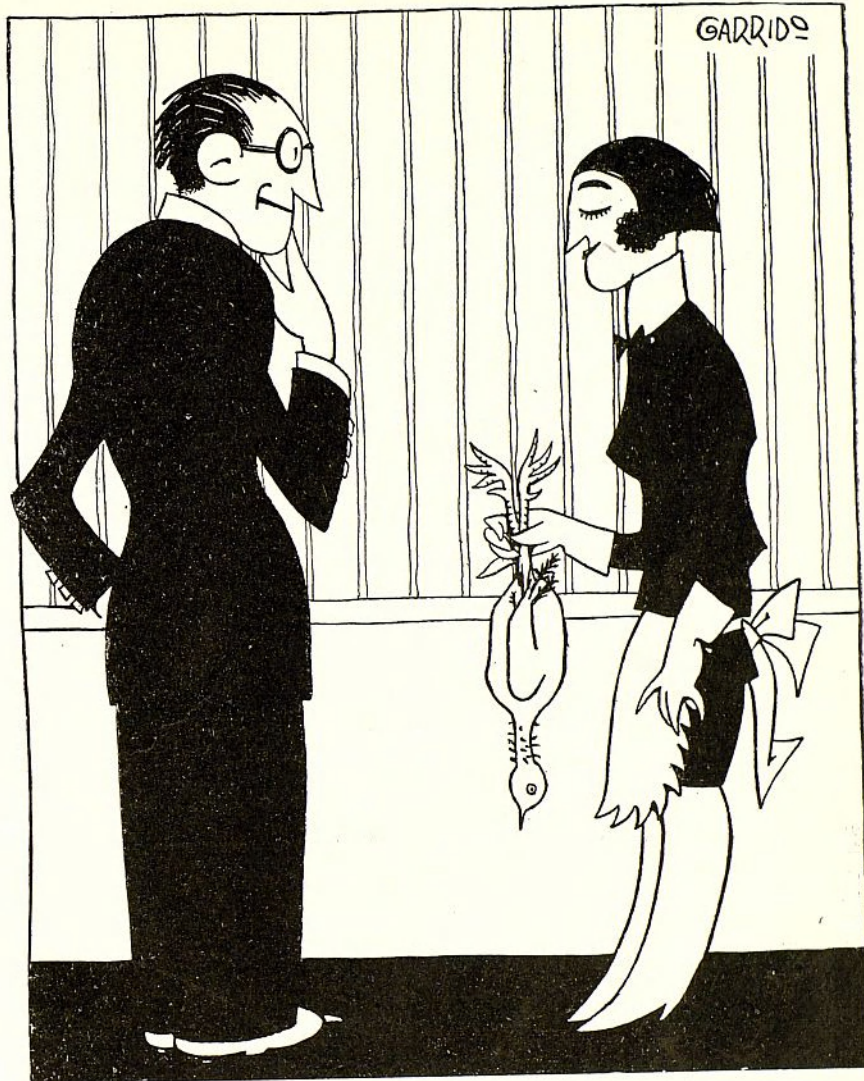
El amigo restante se arrojó entonces al vacío, y, como el otro, rodó por la nieve.

Nada han vuelto a saber de aquel chófer desde que lo vieron desaparecer dentro de la lechería. Su conducta les había sido perfectamente inexplicable. Tampoco pudieron satisfacerle el importe de la carrera.

Sirva este ejemplo de los dos amigos y el taxi (bonito título para una fábula con moraleja) para los que trasnochan y creen llegar a su casa si toman un automóvil de alquiler.

¡Funesta creencia que ha de llevar el luto a muchos hogares!

José LÓPEZ RUBIO



Dib. GARRIDO. — Madrid.

— Pero ¿por qué se niega usted a llevarlo?  
— Porque la gente es muy habladora, señorito, y son capaces de decir a mi novio que me han visto con un pollo...

## VÍSTETE, QUE TRAIGO UN VALE

(BREVE RELATO DE UN EFÍMERO PLAN DE ECONOMÍA DOMÉSTICA)

I

— ¡Berúlez!  
— ¿Qué acaece, amada esposa?  
— Hay que ingeniarse, Berúlez. Desde que el nuevo régimen redujo a uno tus siete destinos, llego al veinticinco de cada mes alcanzadísima.  
— Y dime, ¿qué puedo hacer yo en ese cross-country doméstico, encanto mío?  
— Colaborar en mis economías. Desde hoy partiremos tus pitillos.

— ¿Vas a fumar tú también, dulce amor mío?  
— Quiero decirte que de cada uno te haré dos.  
— Ese truco me parecería mejor practicado con los duros; pero, en fin... ¿Qué más?  
— ¿No se te ocurre nada a ti?  
— ¿Para economizar?... Nada.  
— ¡Qué hombre!  
— ¿Has probado a tomar los huevos a réditos?  
— ¡Cállate, idiota!

— Enmudezco, gacela.  
 — ¡Ah, otra cosa! Queda suprimido el cine.  
 — Bien, lucero mío.  
 — Y sólo iremos al teatro cuando traigas un vale.  
 — ¡Verdaderamente genial, tórtola de mi corazoncito!  
 — Y para economizar luz, bajaremos todas las tardes a casa de Lupita, la viuda del entresuelo. ¿Eh? ¿Qué tal?... ¿Qué te parece?...  
 — Que en punto a hacendista, le das codillo a Villanueva, paloma de mi vida.

## II

— Abre, Mipi, que es papá.  
 — Hola, encanto. ¿Y mamá?  
 — Está rematando un abrigo que le ha hecho a Adelita con aquel flexible gris que ya no te pones.  
 — ¡Salve, flor y espejo de las esposas!  
 — Buenas noches, hombre.  
 — Anda, vistete, que traigo un vale.  
 — ¡Qué alegría, Berúlez! Ya echaba yo de menos el teatro... ¿Para dónde es?  
 — Para Eslava.  
 — ¿La Bárcena?  
 — ¡La vérdigal!  
 — ¿Otra actriz?  
 — Un golpe que me has dado en este

pie con el huevo de zurcir los calcetines...

— Perdona, hijo... Oye. Invitaremos a Lupita. La luz que nos ahorra, bien merece que la llevemos; sacas tú una butaca próxima a nosotras y entramos los tres.

— Tus indicaciones son para mí *ukases*, cielito lindo.

— Pues voy a avisarla.

— Anda pronto... ¡Niña, no le metas el dedo en el ojo a tu hermanita!...

## III

— Llegamos a tiempo. Ande usted, Lupita, pase con mi señora, mientras yo adquiero mi butaca...

— ¡Ay, esperel! Voy a presentarles a mi primo...

— Servidor de ustedes.

— Muchísimo gusto.

— ¡Qué casualidad! ¡Encontrarnos aquí!

— ¿Venías al teatro?

— Sí... ¿Tienen ustedes localidad?

— Sí. El señor Berúlez iba a sacar una butaca a nuestro lado...

— Si es usted tan amable que me la saca a mi también...

— ¡Pero que con una exacerbación de placer, caballero!

## BUEN HUMOR

## IV

Copia exacta de una hoja del libro diario del señor Berúlez:

Gastos del teatro del viernes último.	
	Pesetas.
Mi butaca .....	8
La butaca del primo de Lupe (que no tenía cambio).....	8
El chocolate y los pasteles a que nos invitó el primo de Lupe (que se acordó de repente de una cita urgentísima).....	14,75
Un taxi para traer a casa a Lupe (a causa del ataque que le produjo la repentina marcha del pariente).....	6,30
TOTAL.....	37,05

## Economías de todo el mes.

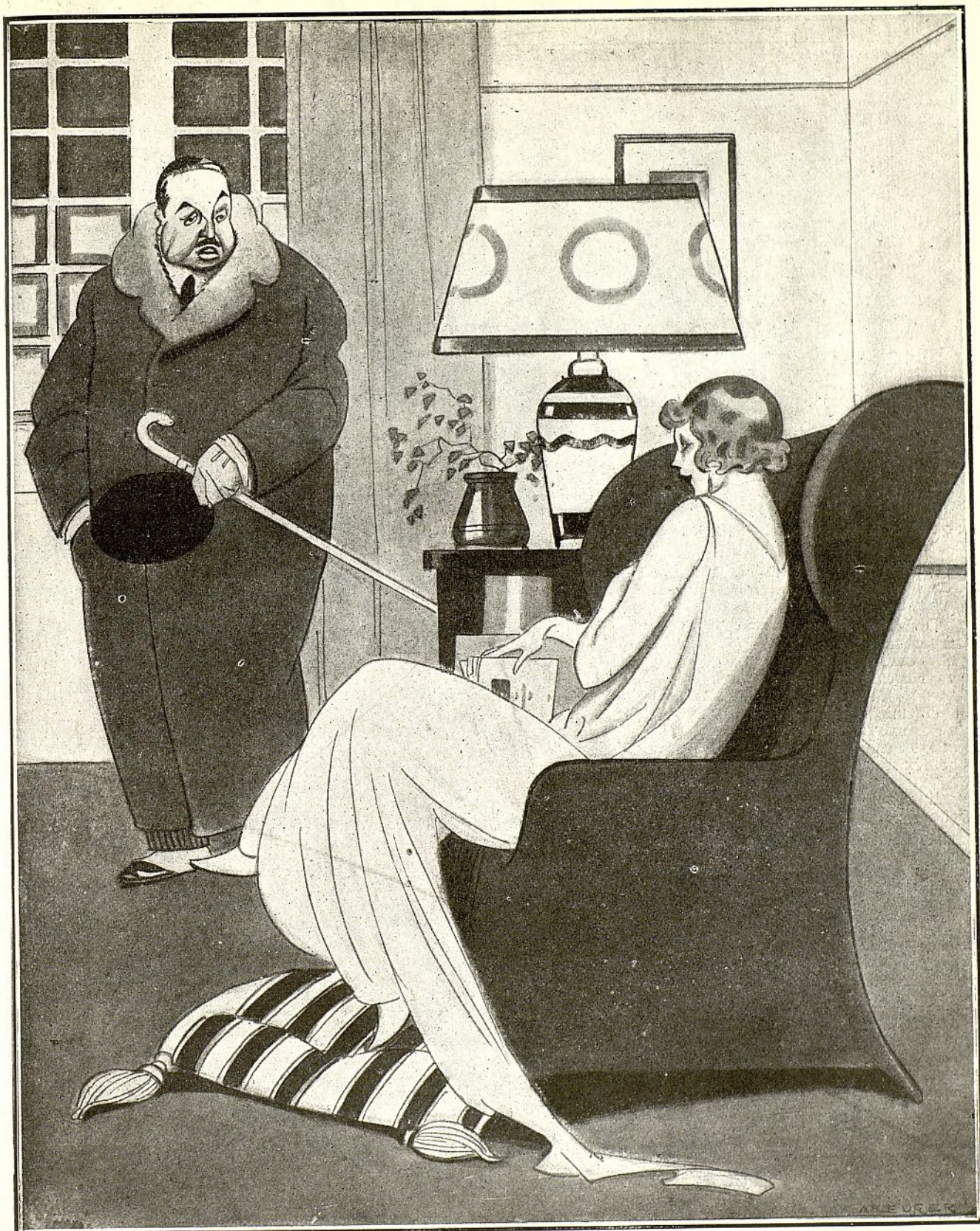
Economías de todo el mes.	
	Pesetas.
Dos horas diarias de luz.....	0,85
Tabaco (haciendo de cada pitillo dos)....	7,50
Supresión del cine (a función semanal) ..	4,80
TOTAL.....	13,15
Suman los gastos del viernes....	37,05
Diferencia.....	23,90

## V

— Vístete, que traigo un vale.  
 — ¡¡¡Plaf!!!  
 ¡¡¡Y con razón!!!

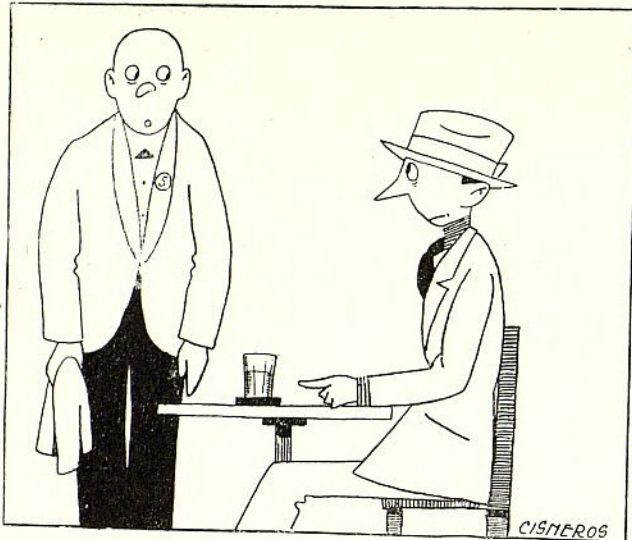
FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

**¡MUJER!**  
 BELLEZA. PLACERES.  
 ILUSIÓN...  
**SELLO YER**  
 SALUD. ALEGRIA,  
 BIENESTAR...  
 Suprima usted los dolores nerviosos  
 y sera usted dichosa



Dib. AREUGER. — Madrid.

— ¡Dos horas esperándote! ¡Estoy cansada de tanta espera!  
— ¿Y cómo has tardado tanto en cansarte?



Dib. CISNEROS. — Madrid.

— Oiga, camarero, esta cerveza está muy picada.  
— Pues, si quiere el señorito, cambiaré el tercio.

## FEMINISMO GRAMATICAL

Doña Tula Diñarás,  
ardorosa sufragista,  
ultraísta, laborista  
y otros cuantos *ístas* más,

el feminismo ha llevado  
a extremo tan peregrino,  
que el género masculino  
del léxico ha desterrado.

En vez de ponerse el velo,  
ella se pone *la vela*;

y suele andar por *la suela*  
en vez de andar por el suelo.

Según su rara expresión,  
son *las focas* luminosas,  
tiene *libras* muy valiosas,  
y *cuadras* en el salón.

Ni cierta vez que en mortal  
peligro estuvo de ahogarse,  
dejó Tula de expresarse  
en esa forma especial.

«¡Qué horrible! — me escribió luego —  
¡Qué casa tan *apurada!*»  
(¿Si creería la menguada  
que esas son *casas de juego?*)

«No es la mía poca suerte  
cuando todavía existo,  
pues, en verdad, yo me he visto  
a *una pasa* de la muerte:

»fué *la minuta* peor  
cuando, llena de pavura,  
me hice atar por la cintura  
contra *la pala* mayor;

»irrumpiendo en la cubierta,  
el agua nos inundaba;  
¡cómo entonces deseaba  
estar tranquila en *la puerta!*

»Con íntima desazón  
perdida ya me creí;  
mas a *la punta* entreví  
*la media* de salvación;

»íbamos a zozobrar,  
cuando yo, con energía,  
grité a la marinería:  
¡¡Tirad *las botas* al mar!!

»En *una bota* embarqué,  
contra las olas luchando,  
y *tumbas* sin cesar dando  
a tierra firme llegué.»

(Bien pudo esperar, oronda,  
sumergirse en lo más hondo,  
ya que, en lugar de irse al fondo,  
ella se iría a *la fonda*.)

Como eso a Tula retrata,  
no doy ningún otro dato,  
porque no quiero ser lato...,  
¡y mucho menos, ser *lata!*

MIGUEL A. CALVO ROSELLÓ

## DEL BUEN HUMOR AJENO

### UNA "BOLA", por Xanrof

LAPLATY (*saltando al oír el reloj*). —  
¿Qué hora ha dado?

MADemoiselle OLGA. — ¡Las doce de  
la noche!

LAPLATY (*espantado y dispuesto a  
marcharse*). — ¡Media noche ya!... ¡Mi  
mujer no creará que he estado tanto  
tiempo en casa de mi hermano!... ¡Debía  
haber vuelto a las nueve!... (*Como loco*.)  
¡Dios mío, Dios mío!... ¿Qué voy a de-  
cirle?...

OLGA (*encogiéndose de hombros*). —  
Inventa una *bola*. ¿No sabes mentir?

LAPLATY (*lloroso*). — No sé, no sé; no  
tengo costumbre. Jamás engañé a mi  
mujer; pero hoy han ocurrido circuns-

tancias excepcionales: un almuerzo con  
mi hermano, al que ella no ha querido  
acompañarme, por unas palabras que  
tuvieron con motivo de la herencia de  
la tía Baroche... Luego, mi encuentro  
contigo, cuando iba a tomar el tranvía...  
Después...

OLGA (*a quien le tiene sin cuidado*).  
Puedes decirle que estuviste esperando  
un ómnibus.

LAPLATY (*desolado*). — Estoy seguro  
de que ella ha preguntado ya en casa  
de mi hermano a qué hora he salido...  
¡Dios mío!... ¡Dios mío!... ¡Dios mío!...  
¿Qué le digo?... (*Dando un grito*.) ¡Ah!...

OLGA (*asustada*). — ¿Qué te pasa?  
(*Laplaty, sin responder, desanuda su  
corbata y la retuerce como una cuer-  
da; arruga después el cuello postizo y  
los puños; se arranca los botones de*

*la americana, y rompe la cadena de su  
reloj*.)

OLGA (*riendo*). — ¿Qué haces?

LAPLATY (*intentando desgarrar su  
traje, cuya tela, escogida por madame  
Laplaty, es de una solidez extraordi-  
naria*). — ¡No puedo! Dame las tijeras.

OLGA. — ¿Las tijeras?...

LAPLATY. — ¡Sil!... ¡Las tijeras!... ¡Un  
cuchillo!... (*Ve unas tijeras sobre la  
mesa, las coge y empieza a cortarse  
la ropa con ímpetu vesánico*.)

OLGA (*en el colmo de su asombro*).  
Si entiendo algo...

LAPLATY (*contemplándose en el espe-  
jo con tono regocijado*). — ¡Esto mar-  
chal... ¡Ah, el sombrero! (*Coge su som-  
brero, lo arroja al suelo y lo patea en  
un último esfuerzo; luego se lo encas-  
queta satisfecho*.) ¡Así!

## BUEN HUMOR

OLGA (que renuncia a comprender).  
¡Vaya tipo!

LAPLATY (buscando a su alrededor, preocupado). — ¡Ahora necesito sangre!

OLGA (espantada y lanzándose al timbre). — No hay duda. ¡Se ha vuelto loco, y me va a matar!

LAPLATY. — ¡Calla, tonta! (A la doméstica, que entra azorada): ¿Hay carne en casa?

LA DOMÉSTICA. — ¿Desea cenar el señor?

LAPLATY. — ¡No!... ¡Sil... ¿Hay carne, o no?

OLGA. — Había traído una pierna de carnero para el almuerzo.

LAPLATY (saltando de júbilo). — ¡Una pierna!... ¡Estoy salvado!... Tráigamela... en su plato.

LA DOMÉSTICA. — ¿Pongo también un cubierto?

LAPLATY. — Nada de cubiertos. ¡La carne sola, alma de cántaro!

(La criada sale perpleja y vuelve en seguida con el plato de carne.)

LAPLATY (sacando la pierna del plato (1) y entregándosela a la criada). — ¡Tenga aquí! (Coge su pañuelo y lo empapa en el plato, mientras repite): ¡Qué suerte! ¡Qué suerte!

(A renglón seguido, se embadurna la cara con sangre, y completa su tocado vertiendo cuidadosamente el resto del líquido sobre la pechera de la camisa. Tras una última mirada al espejo, sale como una tromba y toma el camino del domicilio conyugal.)

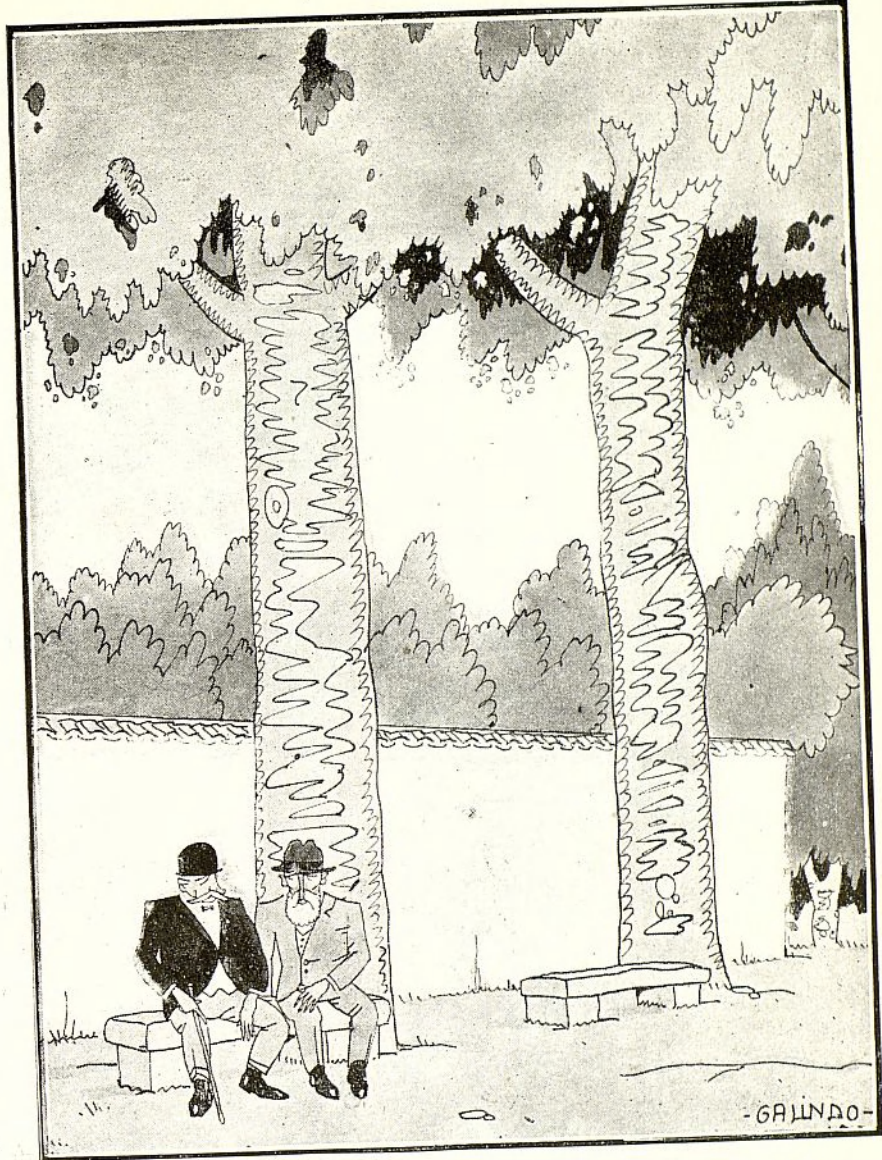
OLGA Y LA DOMÉSTICA (anonadadas).  
¡Está loco de remate!



La terrible señora de Laplaty se encuentra preparando a su esposo un recibimiento épico.

MADAME LAPLATY (dando unas zancadas que hacen retumbar la alcoba). ¡La una de la madrugada!... Y aun tendrá el tupé de decirme que ha estado todo ese tiempo en casa de su hermano. (Sacudiendo la cabeza con tal furia, que sus cabellos postizos toman actitudes alarmantes.) Estoy segura de que me engaña. ¡Esto me enseñará a no dejarle tanta libertad! (Deplorando su magnanimidad.) ¡Un hombre al que entrego todas las semanas para sus gastos menudos veinte perras chicas, de las que nunca me da cuenta!... (Dando un salto al oír sonar débilmente la campanilla.) ¡Es él! ¡Ah, canalla! Yo te enseñaré a volver a las dos por... (Corre a abrir, con las tenacillas en la mano; pero retrocede al ver a su marido despeinado, cubierto de sangre, y que, fingiendo no poder sostenerse, se agarra como un naufrago al tirador de la puerta. Una sensación de angustia la

(1) Al buen sentido del lector queda el determinar si monsieur Laplaty sacaba los pies del plato y si la pierna en cuestión era la suya o la del rumiante fallecido. El modesto papel de traductor no autoriza a retocar caprichosamente la producción original. — (N. del T.)



Dib. GALINDO. — Madrid.

— ¿Sabe usted en qué año fué la guerra del setenta?  
— ¡Hombre, no recuerdo bien; pero me parece que fué el setenta y cuatro!...

invade y desarma su cólera.) ¿Qué... qué... te ha sucedido?

LAPLATY (revelándose mejor actor de lo que se podía esperar razonablemente en un antiguo cobrador de contribuciones indirectas). — ¡Es... es.. un ataque!

MADAME LAPLATY (soltando las tenacillas). — ¡Dios santo, un ataque de apoplejía!

LAPLATY (con voz estrangulada). — ¡No! ¡Un ataque nocturno!... Unos malhechores... en una calle desierta... al salir de casa de mi hermano... me han dejado desvanecido en el suelo... desde las nueve de la noche...

MADAME LAPLATY (sin dudar de su veacidad). — ¡Ay, pobre amigo mío! Yo, que te acusaba... Pronto, ven que te cuide.

LAPLATY (risueño, aparte, dejándose querer). — Ha picado.

## II

¡Y tanto que había picado! Madame Laplaty cuenta a la mañana siguiente la historia a todo el barrio, y durante el día, Laplaty — que, para cubrir las apariencias, se quedó en casa — recibe numerosas visitas y preguntas sobre el lance.

Cansado de tanto visiteo, decide salir a las cinco para dar una vuelta, no obstante las objeciones de su mujer, que teme no esté todavía restablecido.

Laplaty encuentra a un amigo que debía al matrimonio mil quinientos francos; y como precisamente el deudor cuenta con fondos, lleva a Laplaty a su casa, donde le reembolsa de dicha cantidad contra recibo.

Después de haberse detenido un rato a tomar un vermú con su ex deudor, Laplaty vuelve despacio a su domicilio entre las sombras que ya comienzan a bajar, esas sombras de las tardes de invierno antes de encenderse los faroles.

Laplaty piensa que si hubiera tenido

la suerte de tropezar la vispera con aquel deudor, habría podido guardarse los mil quinientos francos, contando a su mujer que le fueron robados en el atraco nocturno cuyo relato tuvo tan buen éxito. Y entonces, ¡qué juergas, qué festines, en vez de las modestas franquichelas que le permitían sus veinte perras chicas semanales ahorradas una a una!

Piensa que...  
Pero, Dios mío, ¿qué le pasa? Acaba de recibir en la nuca un golpe que le derriba. Caer, medio desvanecido. Nota que unas manos le registran febrilmente. Ve dos sombras confusas inclinadas sobre él; luego oye sus pasos furtivos que se alejan.

Media hora más tarde, monsieur La-

platy, levantado por varios transeúntes compasivos, entra en su casa seguido de los vecinos intrigados, y cuenta a su esposa cómo acaban de atracarle apoderándose de los mil quinientos francos.

MADAME LAPLATY (que hasta aquí ha permanecido muda de estupor, estalla con la violencia de un obús de melinita). — ¡Ah, no! ¡Me supones demasiado tonta!

LAPLATY (indignado). — ¡Cómol! ¿No me crees?

MADAME LAPLATY (irónica). — Tu aventura de ayer te ha inspirado la idea de fingir un ataque... ¡Pero esta no cuela, pequeño!

LAPLATY (anonadado). — ¡Sería el colmol!

MADAME LAPLATY (furiosa, encogiéndose de hombros). — Es una historia inverosímil. ¡Atracado! ¡En pleno día! ¡A las seis de la tarde!... ¿Y has creído que me tragaría esa bola?

LAPLATY (desgarrándose). — ¡Sí, porque es verdad!

MADAME LAPLATY. — Veamos, pues. (Llevándole delante del espejo.) Mírate. ¡No sabes representar tu papell... Tus vestidos apenas están ajados... Ni siquiera traes deshecho el nudo de la corbata. (Con profunda convicción.) ¡Si tú te hubieras visto ayer!...

LAPLATY. — ¿Y este chichón que tengo en la nuca?

MADAME LAPLATY (desdeñosa). — ¿Un chichón? Te habrás dado tú mismo algún golpe. (Enérgica.) ¡Ayer no traías chichones, pero viniste lleno de sangre!

LAPLATY (desesperado). — Pues bien, sábelo: lo de ayer tarde era mentira, ¿lo oyes? ¡Pura mentira!

MADAME LAPLATY (irónica). — Y ahora es cuando dices verdad, ¿no es eso?

LAPLATY (jurando). — ¡Por lo que haya de más sagrado!...

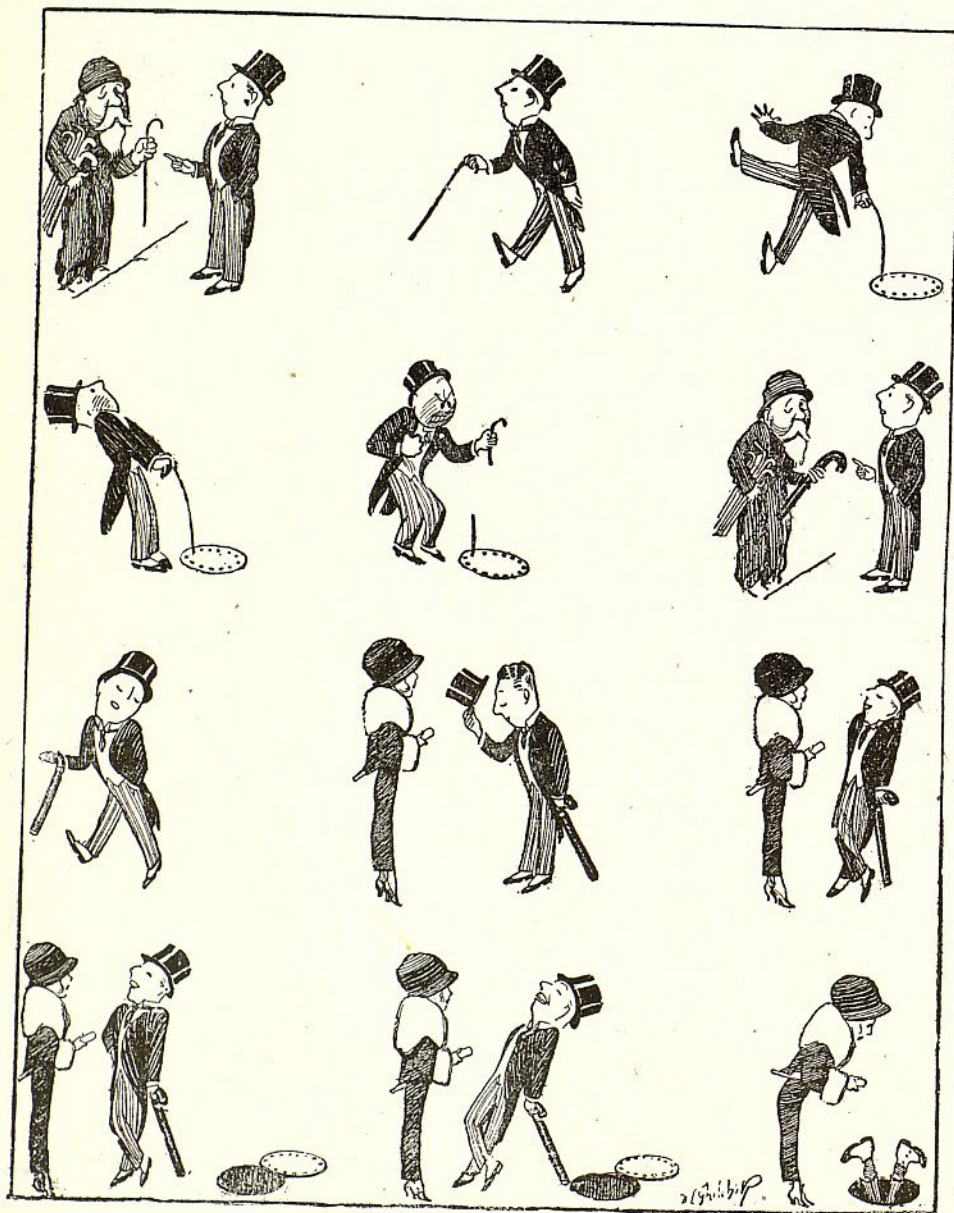
MADAME LAPLATY (con severidad). — ¡Basta de farsas, viejo libertinol! ¿Quiere usted entregarme los mil quinientos francos que tenía la intención de apropiarse?

LAPLATY (llorando de rabia). — ¡Pero si yo te juro...! ¡Si te doy mi palabra...!

MADAME LAPLATY (pálida de ira). — ¡Está bien! A partir de hoy, como no debo perder el dinero que usted me ha robado...

LAPLATY (dando un bote). — ¿Robado?...

MADAME LAPLATY (implacable). — Si, señor: ¡¡robado!!... ¡Le suprimo sus veinte perras chicas semanales hasta que me haya reintegrado completamente de dicha cantidad!



EL CUENTO DEL BUEN BASTÓN

(De The Humorist, de Londres.)

M. V.



**CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR**

**No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.**

*Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:*

**BUEN HUMOR**

APARTADO 12.142

**MADRID**

Han tenido la desgracia de incurrir en nuestro enojo los dibujos que nos han enviado los señores Aquiles, López Frontera, Arroyo Pérez, Revery, A. F. Shaw, R. Zelik; Basallo, Sevilla; J. F. Madrid; Tomás Rey, Ceuta; Miguel A. Montero, Madrid; S. C. Castellano, Valladolid; Garaizábal, Madrid; E. Vigo; Tapón, Madrid; S. García,

y a sus pies, que los dibujos que nos envíe los haga para negro, pues así tendrá más facilidad para verlos publicados.

**Un gratuito lector de BUEN HUMOR.**—Egregio compañero: ¿No ha calculado usted que si publicamos su soneto, le va a dar una vergüenza atroz a la señorita Adelita? ¡Es horrible, caro poeta, es espantoso! ¡Desciende usted a unos detalles, nos revela usted tales interioridades, describe usted tan misteriosos y recónditos puntos de su belleza, que nos hemos llegado a alarmar seriamente y estamos deseando saber dónde vive esa señorita!... ¡Caray con el vate! El infeliz mendigo del cuento, que estaba con un trapo detrás y otro delante, puede considerarse dichoso si se compara con la señorita Adelita, a la cual ha dejado usted en su soneto sin trapo ninguno.

que, afortunadamente, nunca hidimos el menor caso!

Y nada más. Lo que deseáramos es que pudiese haber un arreglo... no en el artículo, que no tiene arreglo posible, sino en el conflicto familiar, que quizás pudiera tenerlo.

**Madrinas de guerra.**—Las piden con mucha necesidad los esforzados paladines que se citan: Victorio Villarrubia, cabo del regimiento de Infantería de San Fernando, Melilla; Mariano del Pilar, Secundino Pérez, Juan Ruiz Mejía, Esteban Escribano, Juan Amate, Angel Pérez y José Pérez, soldados de Intendencia, Larache; Juan Rodríguez Giráldez, Tercio Extranjero, quinta bandera, Ceuta; Eduardo Martínez, regimiento Garellano, Dardrús; Florentino Zaratégui, Cazadores de Chiclana, Alcázarquivir; Gabriel González Bueno y Fernando Pérez Meléndez, segundo batallón Covadonga, Mexerah, zona de Larache; Juan Segovia y Aureliano Benítez, sargentos de ametralladoras del primer batallón de África, Melilla; Adolfo Moles, Ramón Moles, Ladislao de

constar que son absolutamente solteros y que disponen de mucho «perejil».

Y al mismo tiempo nos escribe una señorita, que firma con las iniciales C. H. V. (Madrid), diciendo que deseaba las señas de un oficial en Melilla para ofrecerse como madrina, y rogando que la contestación se dirija a este mismo periódico.

¡Conque, a ver si sale algo de esto, señores!...

*Por unos dientes bonitos*

*Saturnino se desvive.*

*Por lo cual sus novias usan*

*Licor del Polo de Orive.*

**A. G. G. Madrid.**—Nada; pero que nada, lo que se dice nada de lo que, en ingente montón, nos ha enviado, nos conviene para publicarlo. ¡Ah, y dé usted recuerdos a C. Porrillo, al cual le publicaremos en «El buen humor del público» gran parte de su aterradora remesa!...

**Kuzos. Zaragoza.**—Sus versos dadaístas son motivo suficiente para tomar el tren, buscarle a usted y ponernos a discutir con una barbaridad de acaloramiento. ¡Pero no lo haremos, porque pudiera usted tener mal genio; y si encima de soportar su poesía, nos pega, habríamos hecho un negocio de los más saneados!...

**Menciones honoríficas.**—Los señores Octa, Gijón; Arkel, Madrid; Hogeda, Valencia; M. E. C., Santander; Coke, Barcelona; R. P., Palma de Mallorca; César Giol, Madrid, y Bas-Hija, Bilbao, nos remiten cosas que les ~~ergañaríamos~~ infanamente si les dijésemos que están mal. Muy al contrario, están bastante decentemente vestidas (nos referimos al ropaje literario, claro está), y revelan en sus autores ciertas condiciones que no podemos, que no debemos, que no nos da la gana de dejar sin nuestro alentador aplauso. Ahora bien: ninguno de esos monumentos literarios reúne los requisitos que aquí creamos indispensables, dada la índole de nuestro semanario, para su publicación; pero como los señores aludidos pueden hacerlo mejor y ceñirse con voluptuosidad a las condiciones que en ésta su casa se requieren, de ahí que les animemos con total franqueza y les ~~abramos~~ nuestros nervudos brazos con absoluta seriedad. ¿Hay quien dé más?... ¿A que no hay?...



Para la limpieza de los dientes -- Cura el dolor de muelas -- Evita el sarro. Perfuma el aliento.

**CORTÉS, HERMANOS. — BARCELONA**

Santa Cruz de Tenerife, y Enrique Piqueres, ¡Total, nada!

Hemos admitido, por aquello de que poseemos un corazón realmente monstruoso, un dibujo de Godínez, Carabanchel; dos, de Burafes, Valencia, y los que últimamente nos han mandado los ciudadanos Aznar Martínez y Víctor.

Y no hemos podido aprovechar el dibujo que nos remite el señor J. G., de Tetuán, porque no viene en condiciones para reproducirlo, aunque está bastante bien; por lo cual rogamos al supradicho J. G., de rodillas

**O. R. Barcelona.**—¡Bueno: nos ha colocado usted ante un caso de conciencia tremebundo, ilustre conciudadano; ante un dilema que nos erizaría los cabellos si no poseyésemos una calva esplendorosa y definitiva!... La carta que usted nos dirige, en unión de su trabajo literario, y que, con permiso de usted, publicamos seguidamente, dice así:

«Señor director de BUEN HUMOR.

»Muy señor mío: Tengo el gusto de remitirle una «corta» que no me atrevo a calificar de cuento, ni de novela breve, ni de boceto trágicogrotesco, porque de nada puede llevar el nombre. Es, sí, una historia ridículamente dramática, que el autor ha vivido como un tormento dantesco... y eso es todo.

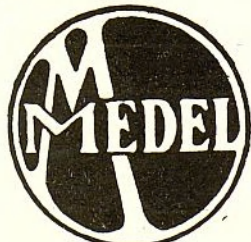
»Yo espero que usted le dé cabida en su notable revista, ya que ello será el único desahogo que le restará a mi dignidad de caballero y de marido burlado.

»Disponga como guste de su afectísimo, etc., etc.»

¡Después de esto, comprenderá usted, y lo comprenderá todo el que lo medite un poco, que nosotros no podemos publicar el artículo! ¡Sería, por nuestra parte, unas ganas estúpidas de meternos en líos y en pláticas de familia de las

Gracia (sargentos); Dimas Ballesteros, Santiago Sangrador (herradores); Prudencio San José (guarnicionero) y Guillermo Fernández (ajustador), los siete pertenecientes a la primera Batería de Montaña de la Comandancia de Larache, destacados en Mexerah; Juan Gracia Pradel, batallón Radio Campaña, quinta unidad, Alcazabatuán; y Miguel Abad Meirino, compañía complementaria Telégrafos, Melilla.

Las solicitan también los oficiales Francisco Carracedo Blázquez, Sebastián Vicent de Haro y Paulino Antón Trespalacios, de Cazadores de Chiclana, Mexerah-Larache; y los oficiales de Intendencia con destino en la Comandancia de Tropas de Melilla, cuyos números de los carnets militares son el 36.687, el 37.443 y el 37.448. Estos caballeros no nos permiten dar sus nombres; pero nos ruegan que hagamos



**GRAN VÍA, 18**  
**JUGUETES**  
**COCHES DE NIÑO**

**Diccionario Gráfico de Artes y Oficios**

11.º cuaderno. 20.000 dibujos de elementos de arte y de estilos, coleccionados por orden alfabético. De verdadera utilidad para el trabajo. **Suscripción:** año, 12 cuadernos (uno mensual), 25 pesetas, con derecho a lujosas tapas. A plazos: 24 pesetas, nueve de entrada y cinco mensuales hasta completar lo publicado. Pedidos al autor, J. LAPOULIDE, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

## LA TÉCNICA

Carrera de San Jerónimo, 3, principal.

### CLASES PRÁCTICAS

DE

Reforma de letra :: Cálculo :: Teneduría de libros :: Mecanografía :: Taquigrafía. Máquinas de calcular :: :: :: :: :: ::

Aquí se facilitan a los alumnos medios de ganar sin abandonar sus clases.

Carrera de San Jerónimo, 3, principal, y calle de Santiago, 6 y 8.

Representantes de la máquina de escribir MERCEDES

En una estación.

—Mozo, ¿quiere usted decirme cuál es el «corto» de Guadalajara?

—Sí, señor. Aquel «largo» de la otra vía.

Protasio Antón.  
Zaragoza

Entre soldados de cuota que discuten sobre su hacienda y bienes.

—Oye, Ramón, ¡tú estarás en buena posición!

—Sí. Ahora estoy en Dardrús.

El Cabo Porto.  
Segovia.

—¿En qué son iguales una alabarda y una calavera?

—¡...!

—En la segunda sílaba.

P. P. P.—Lorca.

—¿Qué es lo que tiene que hacer un turco para tomar el Metro?

—Pues muy sencillo: venir de Turquía.

Chulón.—Madrid.

—¿En qué se parecen un kiosco de libros y un ciego?

—En que en el kiosco venden novelas, y el ciego «no-ve-las» que venden.

Perejil.—Madrid.

Un europeo extraviado en Africa, se encuentra de repente ante un salvaje. Este le sonríe y le dice:

—¿Cuánto has tardado!

—¿Pero me conoce?— pregunta el europeo, estupefacto.

—¡Ya lo creo!

—¿Quién soy?

—¡Eres mi almuerzo!

J. Estepa.—Valencia.

Curiosidades:

El hombre dice: ¡Cuanto más pienso, peor!

El caballo afirma: ¡Cuanto más «pienso», mejor!

Masto.—Madrid.

## PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial.

LOGROÑO

En un barco.

Un marino loco (apoyado en la barandilla de proa y dando formidables gritos al agua). — ¡Nada, hombre!... ¡¡Nadaaaa!!!

(Toda la tripulación le rodea en seguida, mirando todos también a las olas con gran alarma.)

El capitán. — Pero ¿qué ocurre?

El marino loco. — ¡Ya lo he dicho! ¡Nada, hombre! ¡Absolutamente nada!

A. Castañeda Gozalo.  
Madrid.

Entre dos muchachos que están viendo desfilar a un regimiento:

—Oye, ¿por qué van los gastadores delante?

—Pues para convidar a los demás.

Lareca.—Bilbao.

Dos amigos que ha tiempo no se han vislumbrado, se encuentran en la calle.

Al hombre que por curarse el catarro se desvive,

hay que mandarle que tome siempre el Jarabe de Orive.

Uno va vestido de riguroso luto; pero con una fisonomía en la que no le «coge» la satisfacción. El otro le interpela:

—¡Pero, muchacho! ¿Adónde vas tan festivo?

—Pues a «ca» de Camorra, que estoy «citao» con

## AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

mujer... porque me ha empujado el terno gris y el marrón, y no me ha dejao más que éste!...

El señor Gregorio el Cabezota.—Madrid.

Entre baturros.

—Pior pensaba yo que saldrías de este fregau, ¡Estás de n'horagüena, mañol!... Dice el juez en este oficio que eijas entre seis días de cárcel u treinta pesetas.

—¡Otra, pus ya está! ¡Que me mande los seis duros!...

F. Prieto.—Madrid.



## HERNIAS

Bragueros científicamente.

J Campos

único MEDICO

ORTOPEDICO

de MADRID

Augusto Figueroa 8

—¿En qué se parece un tendero de comestibles a un amigo falso?

—En que el tendero vende té, y el amigo falso «te vende».

Miguel de la Torre Calvo.

El premio del número anterior ha correspondido a **Andresillo, de Madrid.**

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID



¿Desea usted aumentar su belleza?

Emplee

Crema BELLA AURORA

Grandes premios  
en 1915, 1919 y 1921

-2-

# BUEN HUMOR

SEMENARIO SATIRICO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12,—
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5.—MADRID  
APARTADO 12.142



## Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN  
Gran Premio  
y  
Medallas de oro.

# BELLEZA

No dejarse engañar,  
y exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., manteniendo la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Se prepara para negro, castaño oscuro y castaño claro. Es la mejor y la más práctica.

**Angelical Cutis** LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis *blancura fija y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos*. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.*), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

**Pelífero Belleza** Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea.

**Loción Belleza** Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre *para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para



hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas, etc.* Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

**Almendrolina Belleza** CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. *Rejuvenece, embelece y conserva el rostro*, y en general todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis *gran finura, hermosura y juventud*. La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL **Rhum Belleza** FUERA CANAS A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues, *sin teñirlos*, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

**Polvos Belleza** Calidad superfinísima y los más adherentes a cutis.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América.— Canarias: droguerías de A. Espinosa. — Habana: droguería de Sarrá, Teniente Rey, 41. — Buenos Aires: A. García, calle Florida, 139.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)



DESDE EL GALLINERO

Dib ALFONSO.— Madrid.

UN POLLO. — ¿Te has fijado cómo mira el gallo a la pastora?...

Ayuntamiento de Madrid